

REVISTA DE EDUCACION



a ñ o 1
n ú m. 7

ministerio de
educación pú-
blica de chile

j u n i o
1 9 2 9

REVISTA DE EDUCACION

Ministerio de Educa-

□ □ ción Pública □ □

Santiago de Chile

sumario:

ARTURO GARDOQUI: Sentido del heroísmo ■ ENRIQUE CORTÉS D.: Actitud del maestro ante la personalidad del educando ■ Cuento infantil: Los gatos de mi abuelo ■ MARTA BRUNET: Invitación a las mujeres terratenientes ■ AMELIA PETTORINO DE QUIROZ: La aplicación del método Decroly en nuestras escuelas ■ R. RENGIFO: Los platos o pucos aborígenes. Su origen y desarrollo ■ ROSA VAJKAI: La escuela maternal y la familia ■ H. B. S.: Los técnicos para la Educación Primaria ■ MANUEL ROJAS: Aspectos de la educación nueva ■ ALBERTO CARRASCO C.: Enseñanza de la composición ■ FERNANDO MARTINEZ MONREAL: Decroly ■ LEON PIERRE-QUINT: Pájaros emigrantes. Las asociaciones de la juventud alemana ■ TOMAS LAGO: El pintor húngaro Pablo Vidor ■ Crónica educacional, informaciones, notas.

Material de educación primaria a cargo de don MARTÍN BUNSTER.
Material de educación secundaria a cargo de don CÉSAR BUNSTER.

Direcciones: Revista de Educación
Palacio de Bellas Artes
Casilla 3553
Teléfono 89240 auto.

revista de educación

MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE CHILE

director: Tomás Lago

Santiago, junio de 1929

INSTITUTO PEDAGOGICO
BIBLIOTECA

Universidad de Chile

Sentido del heroísmo

Concepción pedagógica.— Tal vez en ninguna época de la vida del hombre sobre la tierra se ha desvirtuado tanto como en la presente la concepción pedagógica del heroísmo. Y este fenómeno únicamente rige en el orden moral y actúa en el plano ideológico, porque —curioso es percibirlo y constatarlo— el panorama físico del instante actual quizás sea el más espléndido en frutos heroicos. Esto puede verse y sentirse con plenitud en la altísima trepidación del mundo presente, que se destruye, reconstruye y avanza en un magnífico caos de heroísmo latente. Así, cada pie de argamasa constructiva que constantemente asciende hacia el cielo entre el ajetreo urbano, pese a la ley de la gravitación, cada motor que se ajusta, contra la estática realidad de los elementos indóciles y cada sacrificio razonado que se efectúa en cualquiera de los órdenes existentes, apesar del egoísmo restrictivo, verifican el sentido virtuoso del heroísmo en su aspecto humano.

Razón inmotivada.—Cabría decirse: Si en verdad rige la virtud realizada en el campo empírico ¿de qué vale su noción ideal y su concepto pedagógico? Ciertamente, para responder a esta afirmación dubitativa habría que aplicar a su vez alguna pregunta relativa: En el ya largo proceso

humano debe admitirse lógicamente un reblandecimiento medular ¿no constituirá, pues, este heroísmo de ahora un fenómeno urgido y pasajero, una inconsciente demostración desesperada, como el lamparazo último de una luz que va a extinguirse para siempre?

De tal manera tocaríale a la pedagogía, de la cual proviene el heroísmo y cuyas tendencias involucra como el hijo los sentimientos paternos, tocaríale, repetimos, la labor de reconstruir la abandonada característica y la perdida fuerza filial.

El caso fortuito.—Siempre el caso es la relación fortuita del suceso y ha de ser valedero huir del ejemplo ligeramente conseguido y mal valorado como de una Capua de delicias debilitantes. Sin embargo, la concreción es necesaria, igual a una página en blanco que debe ser llenada o a un espejo en el que precisa mirarse. Todo estibaría, pues, en la calidad del papel,—como concepto totalizador—o en las condiciones de la luna reflectora.

Así, un escritor, tal vez olvidado y que de todos modos no vale nombrar, colocaba, en planos divergentes, junto a la valentía estúpida y desmesurada del Condestable de Montmorency, siempre derrotado en el éxito íntimo y verdadero, el heroísmo sereno de Enrique IV.

que temblaba medrosamente al escuchar el silbido de las balas al comienzo de la jornada, pero que analizaba este temor, lo hacía su igual después de haber sido su inferior, lo dominaba al fin y terminaba, siempre vencedor, por colocar su penacho blanco, como una mira gloriosa, en el vórtice mismo del peligro.

Concepto intrínseco.—En el concepto del heroísmo—y especialmente en su valorización histórica—existe una diferenciación conocida: el valor moral y el valor físico.

Por desgracia, este aspecto diferencial no ha sido considerado en toda su extensión, mereciendo serlo porque llen un ítem educativo de importancia fundamental. Así, el segundo de los citados,—el valor físico—responde en el individuo únicamente a obscuras sollicitaciones fisiológicas, sin orden ni razón, siempre enseguecidas por la inconsciencia y que difícilmente harán llegar algún día, apesar de la más avanzada selección científica a que pueda alcanzarse en la especie, a la consecución de un tipo standard universal.

En cambio, el primero de los nombrados—el valor moral—, rebalsa todas las fronteras de la animalidad y se yergue sobre el nivel común sin vejar ni un ápice los límites del criterio más digno. Distendido hasta el máximo exacto por la propia volición razonada, su impulso, igual a la flecha de un arco inteligentemente acordado, da en el blanco que en realidad merece y hacia el cual se dirige. El sentido que describe en su curso rehusa, desdeñosamente, la infinita y vaga forma elíptica, circe de los sentidos, y adquiere la parabólica, cerrada y ceñida en verdad, pero noblemente exacta y ajustada con toda estrictez al campo de acción pedagógico.

El ejemplo pálido.—En el lugar común

del heroísmo ocurre, con desgraciada frecuencia, el ejemplo pálido. Forzoso es huir de él como de una vasta ciénaga de peligros. En el escenario pedagógico sucede amenudo la aparición de esas comparsas, mal vestidas y peor alimentadas moral y espiritualmente, que denominamos el ejemplo pálido.

Carente de fuerza, mal ubicado, bailando siempre en la cuerda floja de la oportunidad, el ejemplo pálido constituye la peor barrera restrictiva que constriñe y ataraxia la bella expansión del heroísmo en el espectáculo sobrio de la pedagogía.

El concepto adverso.— Existe, tristemente, durante una escena del acto heroico, el concepto adverso. En la situación personal del héroe, tomado como motivo humano ejemplarizador, se habla de su desprecio por la vida. Y este yerro, total e infame, llena toda la actuación del hombre desde su génesis histórico, se yergue sobre su espontaneidad inteligente como una fofa y monstruosa flor de pesadilla, e invade el campo de la pedagogía dificultando su acción laboriosa.

En vez de él, visiblemente erguido, debe prevalecer el concepto del aprecio por la vida, pero aprecio en tal forma supremo, de tal manera dignificador y orgulloso de sí mismo, que llegue hasta la pérdida consciente de esa vida si de otra manera no establece para el individuo la primordial y altísima condición del heroísmo.

Desgracia de la historia.—Cábele a la historia, sentada ya con formalidad en su sitial de ciencia independiente, imbuida como tal en prerrogativas y enferma de esa impasibilidad estática que aflige a las cosas consagradas, la desgracia casi absoluta de haber desviado el concepto pristino del heroísmo de su eficaz cauce primitivo a las ramificaciones menores y

desconcertantes por las que ahora corre en la labranza educativa.

Ciertamente, el territorio de la historia, demasiado vasto, excesivamente detallista, y frío, con la frialdad letárgica de los panoramas desmesurados, no comprende ni valoriza en su nutrido núcleo las verdaderas cumbres y las blancuras inmaculadas. Dijérase al contemplar la historia que se trata de una gran feria en que la confusión existente impide, salvo a contados espectadores, presenciar la nota justa de color y experimentar la emoción valedera.

¡Lejos quedan los tiempos aquellos en que la narración circunstancial de los hechos establecía en el auditorio, mediante la dinámica persuasiva del narrador, el término completo, el maravilloso nivel en el cual era dable grabar el dibujo emocional con tino y júbilo, como se coge una flor preciosa al borde de un árido camino.

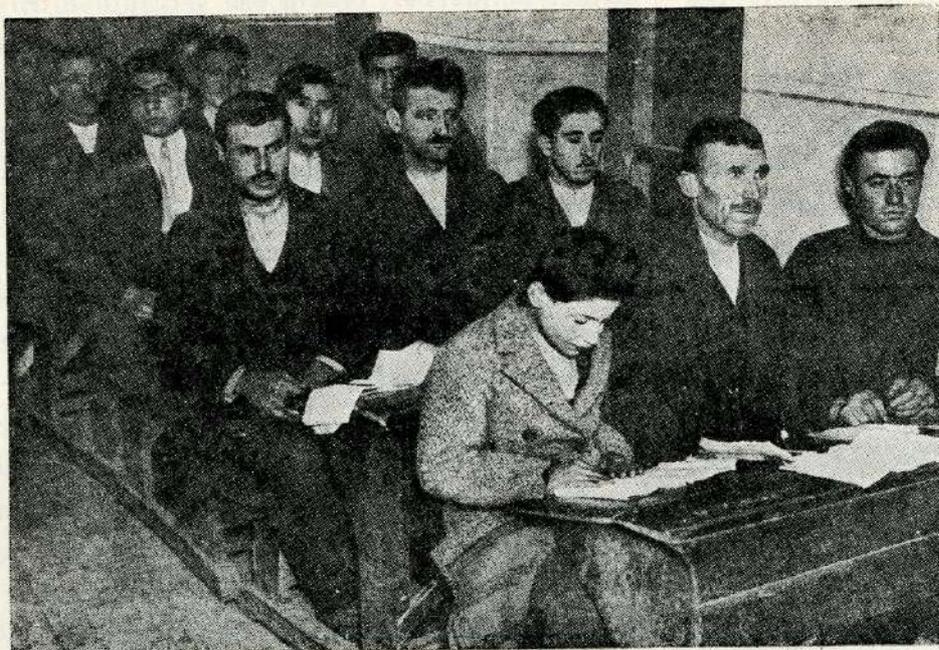
El sentido mínimo.—Nunca se alabará bastante el estupendo sentido mínimo del heroísmo. En tal aspecto es donde esta virtud adquiere su sentido íntimo y donde realza su bella eficacia. Semejante a la luz, palpable y visible, corpórea e incorpórea, todo es capaz de invadirlo y su gran forma cambiante penetra los rincones más ocultos, recorre los más hu-

mildes senderos. Hacia ese sentido mínimo, admirable en su amplia perspectiva, es hacia donde—puesto que es susceptible de ser conducido—debe llevar al heroísmo la inteligencia educadora. Así habrá cumplido sin accidentes la trayectoria magnífica que recaba su prestigio, desde el Alfa de nacer hasta el Omega de morir, pasando sin omisiones por todos los instantes de la existencia humana.

La curva total.—La curva total del heroísmo, ya lo hemos indicado, rodea ceñidamente al campo pedagógico, del cual proviene y al que debe atenerse para subsistir. Esto es fundamental. Ninguna expresión moral humana debe atribuirse ni abandonarse por completo a las contingencias oscuras y circunstanciales de la fisiología, colocada como matriz creadora. En el avance cronológico de la civilización toda génesis moral se desvirtúa y decrece en virtud si no encauza su corriente bajo la influencia educativa.

No es posible, por lo tanto, dejar abandonado a los azares naturales el elevado e imprescindible concepto del heroísmo, hijo que debe ser preferido y piedra angular de la pedagogía,

ARTURO GARDOQUI.



En Angora la nueva capital de Turquía, padres e hijos estudian en el mismo curso el alfabeto latino que se usará en lugar del antiguo alfabeto turco.

Actitud del maestro ante la personalidad del educando

LA Nueva Educación gira alrededor de un eje céntrico: el Niño, cuyo conocimiento previo por parte del educador, se hace absolutamente indispensable a fin de que la acción de la escuela pueda ser encauzada racional y científicamente.

La Biología, la Psicología y la Sociología abren cada día nuevo campo y aportan, momento a momento, nuevas experiencias a la Pedagogía, que no des-cansa en el propósito de conocer al sujeto motivo de su labor. El Maestro nuevo, esto es, el que ha logrado com-penetrarse del verdadero significado de su tarea, en los momentos actuales de la ciencia, no puede permanecer indife-rente a estos propósitos y debe entrar franca y resueltamente por los senderos que marca la Pedagogía Moderna.

Se impone, en consecuencia, plantearse los siguientes problemas:

1.º ¿Es necesario al Maestro el co-nocimiento del niño?

2.º ¿Es el niño un producto de cau-

sas precisas y simples, o es, contraria-mente, el efecto de complejos factores que determinan e influncian su perso-nalidad y crecimiento?

3.º Si es necesario el conocimiento del niño y su personalidad es el pro-ducto y está influenciada por complejos factores. ¿Cuál debe ser la actitud del profesor ante ella?

1.º Obvio parecería insistir o comen-tar siquiera lo referente al primer pro-blema planteado y sólo bastaría repetir: «El niño necesita ser conocido colectiva e individualmente por su maestro».

Con todo, debemos recalcar lo peren-torio e imprescindible de dar satisfacción a esta necesidad, agregando, que toda acción educadora pecará de anticientífica, mientras no se fundamente sobre el ma-yor conocimiento posible del sujeto de la educación: El Niño.

2.º Lejos debe estar ya de nuestros con-ceptos sobre la vida aquel que nos per-mitía definir «a priori» al ser humano como un producto único y simple, y

que, por tanto, el niño era sólo un hombre en miniatura; firmemente arraigado y presente debe en cambio vivir en nuestras concepciones científicas este otro concepto que hoy, por lo menos, parece significar una verdad: «El niño, como todo individuo, representa un *efecto* de múltiples causas: es un producto de la *herencia* (producto biológico) y un producto de la *sociedad* (producto social). Los caracteres de sus antepasados, sus enfermedades, sus vicios, sus degeneraciones reviven el producto de la concepción de un nuevo individuo, y éste ha de pasar, siendo más o menos fuerte, a través de obstáculos diversos en la vida intrauterina y en la vida externa. Los padecimientos y los errores maternos en él se reflejan: las enfermedades que contraen sus padres pueden dejar en él huellas indelebiles, y el medio ambiente social acoge, como afortunado o desventurado, al niño que nace y lo conduce por vías que influirán en su desarrollo total».—*Montessori*.

3.º Si sabemos que el conocimiento del niño es necesario y que su personalidad es el producto de complejos factores biológicos y sociales, nuestra actitud como educadores conscientes, no puede ser, por ejemplo, la que adopta el conductor de un coche cuyo mecanismo conoce y al que bastará conexas las partidas para que se ponga en marcha.

Nos corresponde, contrariamente, la adopción de una actitud semejante a la que adopta el médico ante el paciente cuyo diagnóstico desea realizar: *actitud clínica, método clínico de observación, de auscultación; análisis, experimentación*.

Ahora bien, ¿hacia qué puntos de referencia debe dirigirse esa actitud?

I. Hacia el conocimiento de los factores biológicos que han debido determinar la personalidad del niño.

II. Hacia el conocimiento de los fac-

tores sociales (ambiente físico y social) que han influenciado el desarrollo y crecimiento de nuestro sujeto.

I. La determinación de los factores biológicos nos conduce al estudio del niño desde los siguientes puntos de vista:

a) Antecedentes. (Anamnesis) remota y próxima.

b) Examen objetivo del sujeto en sí mismo (mediciones antropométricas y psicológicas).

a) La Anamnesia o el estudio de los antecedentes encuentra sus fundamentos en la herencia y buen estudio sólo podrá realizarse sobre el conocimiento de sus leyes fundamentales, que enunciaremos someramente ya que, por su importancia para la Pedagogía, nos deberán merecer estudios especiales. Entiéndese generalmente por herencia «la tendencia a transmitirse las características de los antepasados a los descendientes, transmisión, eso sí, que sólo se refiere a posibilidades a reaccionar».

Se manifiesta primordialmente en los siguientes aspectos:

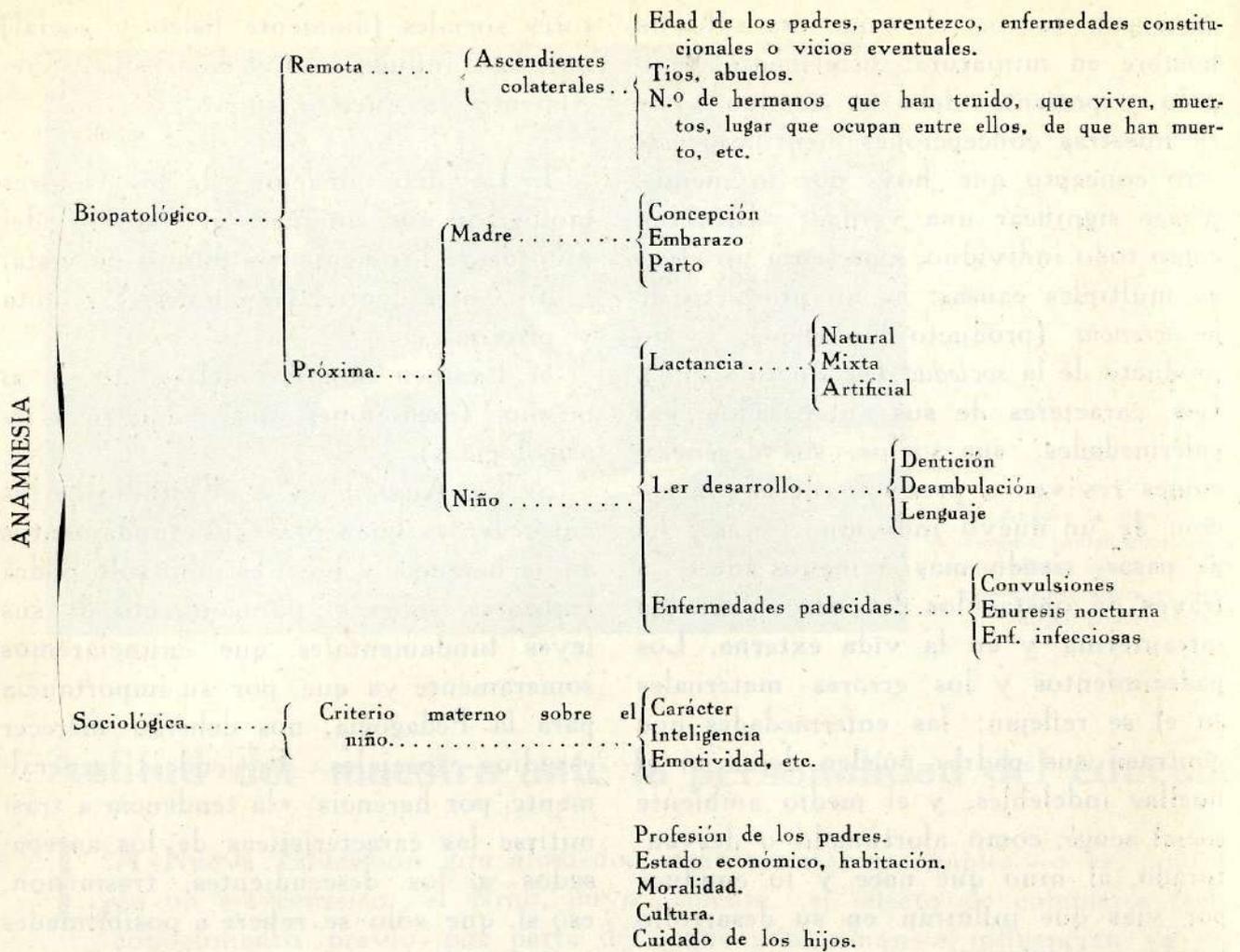
1) *Morfología*.—Formas, color de la piel, ojos, cabellos, etc.

2) *Fisiológico*.—Funciones orgánicas.

3) *Patológico*.—Enfermedades del sistema nervioso, predisposición al raquitismo por herencia tuberculosa, alcohólica, etc.

4) *Psicológico*: Inteligencia, emotividad, etc. (herencia sensorial y perceptiva (daltonismo)).

Anamnesia.—En antecedentes el maestro del valor de la herencia y de las relaciones de índole biológico existentes entre el niño y sus antepasados o colaterales debe dirigir sus primeras indagaciones conforme al siguiente esquema que nos recomienda la Dra. Montessori:



Satisfecha hasta donde sea posible la indagación anamnéstica en su aspecto biopatológico, deberá el maestro procurar la indagación Sociológica o sea lo referente al conocimiento del ambiente físico y social de que procede el niño. Sería incompleto el trabajo si no procuramos llegar hasta el hogar de nuestros niños para conocer la habitación en que han nacido o viven; la alimentación con que se nutren, o sólo subsisten; el estado económico de sus progenitores, su cultura, su moralidad, etc. ya que estos factores son, junto a la herencia, los determinantes capitales de la personalidad de nuestros educandos y los que pueden indicarnos el por qué de tantos diferentes estados o actitudes del niño en el aula escolar (desatención, pereza, rebeldía, etc.) por falta de

alimentación, de sueño, contagio moral, etc.

Naturalmente que estas indagaciones requieren, a la par que tiempo, una dedicación y tinos superiores del maestro, pero como la obra para que sea bien realizada así lo exige, es necesario armarse de esa abnegación y tino y en cuanto a tiempo dedicar (lo que recomiendo encarecidamente) algunas horas de la labor semanal a las visitas de los hogares de los niños por parte de cada maestro o de aquellos que más condiciones naturales tengan para efectuarlas.

Paralelamente, la labor del maestro debe encaminarse hacia el examen del sujeto mismo mediante las mediciones antropométricas. A este respecto, la ficha anamnéstica o «Historia biográfica del escolar» deberá llevar en plana especial

indicaciones para anotar el peso, talla, circunferencia y capacidad torácica, que son los datos más fáciles de obtener y los que pueden darnos índices más o menos exactos.

Completarían nuestro propósito de mayor conocimiento del educando, las mediciones psicológicas efectuadas por medio de test; pero como este es un trabajo delicado, nos abstendremos por hoy de entrar a detallarlo.

Explicados lo más ligeramente que me ha sido posible los fundamentos que justificarían la necesidad de procurar la formación de la Historia biográfica de los educandos, restaría por ahora, sólo insistir en el valor de estos trabajos: el médico que procura curar el cuerpo no procede a recetar sino, cuando el examen detallado del paciente, le promete un diagnóstico lo más acabado posible; el sacerdote, médico de almas, tampoco impone la penitencia sin haber obtenido, mediante la confesión, un diagnóstico del alma penitente; el maestro, médico del cuerpo y del alma a la vez, ya que su labor es «procurar el natural y normal crecimiento y desarrollo del niño bajo su aspecto biológico y psíquico a

fin de capacitarlo para que alcance la plenitud de su perfeccionamiento físico e intelectual», mal podrá proceder en forma científica y racional si, como el médico y el sacerdote, no procura, previamente, conocer el organismo que va a tratar mediante la auscultación y conocimiento del sujeto que requiere su labor.

Unamos, pues, a nuestra misión de educadores, el espíritu clínico del médico y el apostólico del sacerdote y forjando, si se quiere, nuestro tren de actividades, superémonos en el trabajo redentor de la infancia, en la seguridad de que los frutos que obtengamos habrán de ser bendición para la familia y para la Patria por cuya grandeza y bienestar nuestros desvelos merecen ser bien empleados.

ENRIQUE CORTES D.

Insp. Esc. de Valparaíso.

Adjuntamos la ficha «Historia biográfica del escolar» que constituye la expresión práctica de este trabajo, ficha que se ha puesto en vigencia en las escuelas de Valparaíso.

HISTORIA BIOGRAFICA DEL ESCOLAR

Provincia Comuna
 Escuela..... N.º
 Alumno..... Edad
 Lugar del nacimiento Domicilio.....

ANTECEDENTES

Padre..... Edad..... } Existe entre ellos
 Madre..... Edad..... } parentesco?
 A qué edad contrajeron matrimonio?.....
 Qué edad tenían cuando nació el hijo?.....
 Estado de salud... { Padre.....
 { Madre.....
 De que enfermedades murieron los parientes?.....
 Ha habido en la familia enfermedades predominantes?... Cuales?.....
 Profesión { Padre..... Estado económico..... Habitación.....
 { Madre.....
 Cultura..... Moralidad..... Vicios.....
 Cuidado con los hijos.....
 Número de hermanos..... Muertos..... De que.....
 Lugar que ocupa entre sus hermanos.....

MADRE

Concepción..... Embarazo.....
 Parto.....

NIÑO

Alimentación: Natural..... Artificial..... Mixta.....
 Dentición: Normal..... Irregular.....
 Deambulacion: Normal..... Retrasada.....
 Lenguaje: Normal..... Retrasado.....
 Enfermedades padecidas: Convulsiones.....
 Enuresis.....
 Enfermedades infecciosas.....
 Criterio materno sobre el niño: Carácter.....
 Inteligencia.....
 Emotividad.....

NOTAS ANTROPOMÉTRICAS

Fecha				
Talla.....				
Peso				
Circun. Torax.....				
Cap. Torax.....				

Tonicidad muscular.....
 Constitución física.....
 Observaciones.....

DATOS PSICOLÓGICOS

Edad cronológica.. .. . Edad mental.....
 Coeficiente de inteligencia (C, I).....

RESUMEN

Estado físico.....
 Estado psíquico.....
 Observaciones subjetivas sobre el sujeto.....

(Fecha).....

(Firma).



Cuento infantil

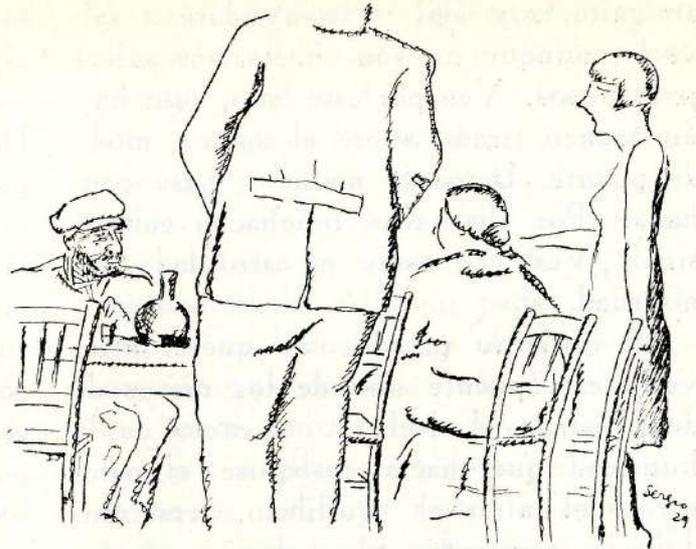
LOS GATOS DE MI ABUELO

MI abuelo tenía tres gatos que cada tarde cuando el regresaba iban a encontrarlo en la calle; pero un año el abuelo cayó enfermo y no pudo salir.

Los gatos continuaron yéndolo a buscar cada tarde y regresaban todos tristes sin él.

Un día pasó por la ciudad un viejo mendigo que se parecía un poco al abuelo. Era justamente la hora en que éste solía regresar. Los tres gatos saltaron sobre el mendigo y lo acariciaron; en seguida se pusieron a caminar delante de él en dirección a la casa.

El los siguió. La familia iba ya a sentarse a la mesa a comer. Entonces ésta, para no mostrar ser menos caritativa que los gatos, invitaron al mendigo a sentarse en el sillón del abuelo y comió con la familia.



Invitación a las mujeres terratenientes

(Las excepciones confirman la regla).

MUCHACHA que perezosa lees bajo la sombra cobijadora de los árboles del parque; señora que vigila atenta el cierre hermético de las conservas que gustarán los tuyos, anciana que con voz temblorosa entonas una canción de cuna para el nieto amado: chiquillas frívolas que esperais entre bostezos la llegada de Mayo que os llevará al tráfago de la ciudad; señoras que al cuchicheo de las murmuraciones añorais los días pasados en el balneario; ancianas que a la vera de la vida esperais cuidando el reusma y rezando novenas la llegada de la muerte tan temida; todas, todas las que pasais el Otoño en el campo, venid conmigo a un paseo por el fundo que si no es vuestro, es de vuestro padre, de un hermano, de un amigo.

No os llevaré al parque cuyos rosales se cuajan de flores frágiles y preciosas, ni os llevaré a la arboleda en que las pomas perfuman el aire, ni iremos tam-

poco al bosque en que los pinos parecen pirámides de sombra. No. Sigamos por esta larga alameda orificada por los fríos dedos de los vientos. ¿Veís las hojas que caen en espirales lentas? Esas humildes hojas *sirven*, sirven tal vez más que nosotras. Primero fueron una yema suave como seda, luego al calor del sol fuéronse desarrollando hasta cubrir las ramas desnudas, siendo su más bello adorno. *Sirvieron* de sombra en los calurosos días veraniegos, soportando ellas la caricia enloquecedora del sol. La primera ráfaga fría las heló y ahora, en giros desmayados, van a morir entre montones de polvo y cieno. Cumplen su Destino sirviendo. Putrefactas serán abono de tierras infecundas. Hojitas humildes, ¡qué ejemplo nos dais a nosotras que en la vida tan poco sabemos *servir*!

Pero adelante, amiga desconocida. Termina la alameda. Sigamos ahora por este potrero en que tan apaciblemente pastan los animales. Un canal. No te asustes,

amiguita, soy ágil y te ayudaré a salvarlo, aunque no son necesarios saltos prodigiosos. Ven por este lado, aquí hay un tronco tirado sobre el agua a modo de puente. Dame la mano y pasa confiada. ¡Por algo soy muchacha campesina! ¿Ves? Ya estás al otro lado sin novedad.

El invierno pasado, al querer atravesar este puente uno de los nietos de don Pedro, el lechero, a causa de la humedad que hacía resbalose el palo, perdió el niño el equilibrio, arrastrándolo la corriente, muy fuerte en esa época de lluvias tormentosas. Allí, en aquel manchón de matorrales, encontraron el cuerpecito exánime. ¿Qué por qué, no arreglaron el puente? ¡Bah! Contestó el patrón al pedido de los inquilinos, que tenía muchos gastos y por lo tanto no podía excederse en superfluos. Lo que hizo don Pedro fué cambiar el tronco por otro más grueso.

¿Te cansas, que callas tan largo rato? ¡Ah, sí! Te molestan los guijarros y las charcas. Sólo los inquilinos trafican por este camino. Lo peor es que en invierno—cuando se vuelve un barrizal—los niños tienen que andarlo varias veces al día para ir a la escuela. Estas pobres gentes no tienen, y aunque lo tengan no pueden dedicarlo a los niños, un mal caballejo que los lleve a clase. Con mandarlos a «pata pelá» está todo arreglado. Así se crían más sanos.... Esto es indiscutible y la espantosa mortalidad infantil que hay en nuestro país también es indiscutible....

No te impacientes, que ya llegamos al término de nuestro paseo. ¿Ves aquellas trancaas bajo ese sauce? Allí, a aquel rancho, es donde te llevo,

—¡Teresa! ¡Teresaaaaa! ¿Cómo te va, diablejo? ¿Y tu mamita?—¿Fué al pueblo y los dejó solitos?—¡Válgame Dios! ¿Y qué tiene?—Puede que el doctor lo

mejore con los remedios que le dé. ¿Es el menor?—Pero ¿cuántos son ustedes?—Ocho. Pues si que está bendito de Dios este hogar....—Anda, muéstrale la puebla a esta señora.—¿No te atreves?—Ve a cuidar a los niños, que yo se la mostraré entonces.

Adelante, mi amiga desconocida. Aquí en este corralito viven en amigable compañía las gallinas capitaneadas por el gallo fiero y altivo; los patos que chapotean en el esterito; los chanchos refocilados en todas las inmundicias; el quiltro de pelaje hirsuto que dormita a la sombra del sauce; el gato escuálido que al sol se apelotona friolento, y los chiquillos desgñados, llenos de roña que juegan bulliciosos y que la madre inútilmente se afana por mantener en limpieza.

Bajo esta ramada está el horno. Aquí se tiende en invierno la ropa recién lavada. Avancemos hasta el rancho. Este corredorcito sirve de comedor y en aquel ángulo, resguardado por ramas y una que otra tabla, está la cocina. ¿Ves? Entre estas cuatro piedras se equilibra la olleta, completa el mísero menaje una mesa coja, cuatro pisos y, en esta tabla a modo de bazar, dos jarritos de latón, cinco cucharas, una botella, fuentecitas de greda y dos cuchillos. Allí está el tarro parafinero en que se hierve la ropa sucia, acá la batea, acullá la tabla de amasar.

Claro es que en invierno esto se llueve, pero en invierno esto sirve de chiquero, gallinero y leñera. La cocina se traspasa acá.

Cierra los ojos un instante para habituarte a la obscuridad. Este es el dormitorio, la pieza única de que está compuesta la puebla. En aquella separación hecha con aspillera duerme el viejo don Pedro que desde hace quince años sirve el puesto de lechero en el fundo. En

ese camastro duerme el matrimonio, el hijo de don Pedro y su mujer, la Teresa. Ahí está la cunita de la guagua y allá un jergón que debe ser la cama de los chiquillos. Pero es imposible que en ese jergón duerman siete criaturas... Puede que una duerma con el abuelo, otro con los padres, quedan cinco para acomodarse ahí... ¿Qué te parece? Aunque es verdad que no tendrán tanto frío en el invierno, hacinados en esa forma... Además en invierno el hogar está en el centro de la pieza entibiando la atmósfera, la atmósfera helada por el viento que cuele por las rendijas.

En verano esas mismas rendijas sirven de ventiladores y si el calor arrecia, con abrir la puerta a la noche ya está todo arreglado.

¡Qué horror!—dices. Hemos acostumbrado a nuestro pueblo a vivir así porque para nosotros es muy agradable poder usar trajes y sombreros que valen cientos de pesos, ir en auto bajo la lluvia inclemente, lucir fortunas en joyas y no aumentar el salario ni hacer más confortable el interior de aquéllos que para nosotros trabajan.

Cuando después de estos días de tedio o de ajeteo que pases en la calma de un fundo vuelvas a la vida bullanguera de la ciudad, piensa alguna vez que arrebuja en tus pieles tengas frío que aquí en este rancho miserable ese mismo frío hará tiritar a estas pobres gentes que cultivan tus campos, ganando apenas el diario sustento. Cuando en los entreactos de las noches líricas del Municipal sientas cómo tamborilea la lluvia en la techumbre de zinc, mientras tú en el ambiente tibio irradias belleza y seducción, piensa que aquí las goteras caerán tal vez sobre los harapos que cubren el jergón, cobijando el montón aterido de los cuerpecitos infantiles. Al envolver en cálidas mantillas al nietecito de nieve

y rosa que sonríe dulcemente dormido, recuerda que aquí es probable que la guagua llore de hambre y frío. Piensa que mientras tú triunfas y gozas, los que te ayudan a triunfar sufren por tu culpa. Y si al importunarte esas reflexiones enojosas piensas:—«Esas cosas no me incumben. Allá mi padre o mi marido o mi hermano...» debes pensar en seguida que conoces a fondo el mal y que si el padre, el marido o el hermano, por negligencia o por economía no lo hacen, debemos tratar nosotras, con tacto y mano de seda, de ponerles en la senda que los conduzca a mejorar las habitaciones de aquellos que para nosotros trabajan, que si no ceden a la primera insinuación, ya cederán a la segunda o a la tercera, que siempre sabe la voz de una hija, de una esposa o de una hermana hallar eco en el corazón que quiere conmover. Y si ese corazón, por dureza, por sistema o por tacañería no se ablanda, sepamos economizar de nuestros gastos personales e ir poco a poco refaccionando los ranchos, las pueblas de la hacienda para poder pensar en nuestras horas de meditación:—«Si aquellas gentes gozan de comodidad, de tibieza y de salud a mi me lo deben. En la vida *sirvo*.»

Y ahora, amiguita desconocida, vuélvete a la casa, atraviesa el potrero en que tan apaciblemente pastan los animales, sigue luego por la alameda en que las hojas doradas caen en lentas espirales, con paso tardo recorre la avenida bordeada de rosales en flor que conduce a la casa y ya en los amplios corredores que la circundan, siéntate a descansar de tu larga peregrinación y mientras envuelto en nubarrones de fuego lanza el sol los últimos rayos crepusculares, piensa... y perdona a tu amiga que te haya hecho pensar.

MARTA BRUNET.

La aplicación del método Decroly en nuestras escuelas

EL método del Dr. Decroly es incompatible con la rutina tradicional, exige una actividad creadora y reflexiva por parte del maestro para renovar los Centros de Interés y poder mantener constantemente la comunicación espiritual con los discípulos, y esto suele presentar resistencias, sobre todo cuando la formación profesional del maestro es deficiente o cuando el entusiasmo está apagado por el cansancio físico o las decepciones morales.

Por otra parte algunos padres, imbuidos con viejos y absurdos prejuicios, no quieren salir de la rutina y condenan toda nueva orientación de la enseñanza, otros, por ignorancia, opinan con rudeza e ingratitud, dominados sólo por el deseo de que sus hijos se preparen cuanto antes para entregarlas a la lucha por la vida.

Verdad que estas dos clases de padres forman un gran obstáculo y contribuyen al desencanto del profesor, pero su actitud es en cierto modo perdonable por cuanto les domina el temor de ver frustradas sus esperanzas. Por otra parte, no debemos exigirles que comprendan evoluciones en materia de Educación que generalmente son ajenas a sus actividades.

Pero cambian de aspecto la crítica y la desconfianza cuando vienen de los mismos educadores u otras personas preparadas, que por desidia o indiferencia, desconocen la labor de los maestros optimistas que no se apoyan en la ley del menor esfuerzo y luchan hasta el sacrificio para encontrar la diafanidad de sus experimentaciones.

Se analizan con demasiadas exigencias y criterio apasionado los primeros ensayos, sin tomarse la molestia de com-

penetrarse de las causales llenas de amor al niño, llenas de emocionantes expectativas de triunfo que alientan al maestro que con verdadera fe en sus principios ensaya el Método Decroliano. Estudia sus efectos en el niño en plena actividad y ve al final germinadas las semillas con el más precioso de sus frutos.

Así el niño, por los métodos hasta aquí practicados en nuestra enseñanza, era tímido, abstraído, con mirada vaga, e indecisa, lo menos observador posible, forzada su naturaleza a la rigidez de un banco escolar, con las manitos sobre el escritorio, apocado por la estricta disciplina, encogido, humillado, si pudiéramos decir, sonrojándose a la sola mirada del maestro, contestando con monosílabos o frases de terminación, etc. ¡Cuán distinto al niño ennoblecido por la confianza que se le da por los métodos activos, feliz, armando juegos, observando para ser el primer adivinador, el primer constructor, el mejor dibujante que con orgullo muestra y explica sus trabajos llenos de vida y de historia!

Ambiente más encantador y familiar que el de una clase decroliana es difícil encontrar. Amontonaditos a veces por algo que les ha interesado en conjunto en el desarrollo de algún trabajo, hablan solos, conversan y ríen de buena gana, se acercan a las personas grandes, aunque las vean por primera vez, preguntan y contestan con ingenio admirable.

Así pasó muchas veces en nuestra Escuela de Aplicación de la Normal N.º 2 durante las continuas visitas de los Jefes Educativos y profesorado de otros colegios que venían a presen-

ciar los ensayos. El curso de ensayo era un Primer Año A., con niñitos y niñitas cuya edad fluctuaba entre más de cinco y siete años, escogidos no por medida mental, la que por diversos inconvenientes no pudo hacerse, sino únicamente basadas en la completa ignorancia de conocimientos escolares.

Todos podíamos observar su libertad disciplinada por sí misma, es decir, sin más imposición que la exigida por el trabajo y las enseñanzas de respeto y educación que en cada oportunidad se da formando un cuento moralizador que termina en una amena charla entre la profesora y los alumnos.

Las conversaciones y risas en medio del trabajo no podrían llamarse indisciplina por cuanto es la resultante del entusiasmo propio del interés por el trabajo que se ejecuta. También hay silencios absolutos y sólo se ve el febril movimiento de manitos; escribiendo, dibujando, modelando, cosiendo, pegando ilustraciones, cortando o armando juegos.

Así, pues, la base científica del Método del Dr. Decroly, está en considerar al niño tal cual es, es decir, una máquina preciosa cuyos resortes son todo su vigor y a cada instante tienden a la actividad: un cúmulo de curiosidades

siempre por satisfacer, y un espíritu de trabajo tal, que le absorbe completamente y por largos instantes, aún al más vivaz, al más inquieto.

Al intentar el ensayo, no debemos desalentarnos con los primeros y aparentes fracasos, pues no pueden tildarse de otro modo los primeros pasos del Método Decroliano, aplicado a la idiosincrasia del niño chileno, que tiene marcadas diferencias favorables con relación a niños de otros países del mundo donde se ensayan casi simultáneamente las nuevas tendencias educacionales.

Hay que destruir el bloque enorme de la rutina «que imposibilita el camino del progreso educativo» dice un autor.

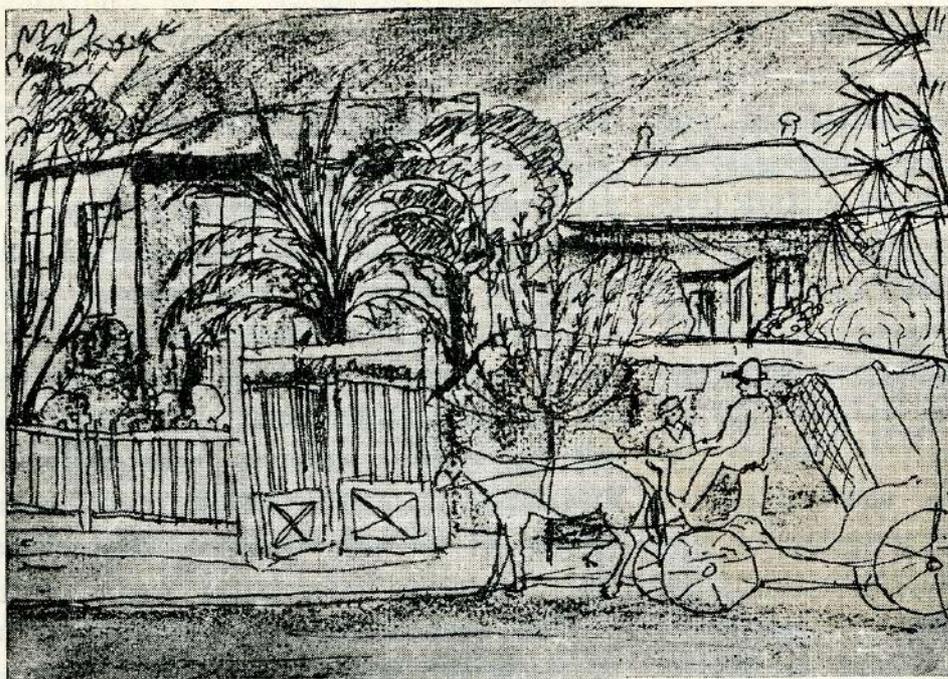
Se puede agregar que se necesita verdadera alma de maestro, dispuesto al sacrificio, a fracasar y comenzar de nuevo, pues hay que ir en persecución de lo desconocido en caminos ascendentes de progreso propio, de labor intensa en actividades perpetuamente creadoras, que van a redimir con ciencia y con amor el cerebro inculto de los niños confiados a nuestras manos.

Tened confianza, id ahondando la brecha investigadora, como verdaderos maestros, tras una satisfacción espiritual, sin objeciones, sin argumentaciones contrarias. Esto es lo que debe comprender la obra de todos los esfuerzos del Magisterio con el hermoso fin de servir a la Patria, que ahora más que nunca espera algo práctico de nuestra labor educadora. Sé que estáis listo y esta actitud es de un valor incalculable.

AMELIA PETTORINO DE QUIROZ.



Cróquis de Delfina Gutiérrez.



Dibujo de
María Tupper.

Los platos o pucos aborígenes. Su origen y desarrollo.

EL arte de la Cerámica es uno de los primeros que la humanidad descubrió o quizás el único trabajo que propiamente pudo considerarse Arte durante muchos miles de años, de él nacieron la escultura modelada y la pintura decorativa que se extendieron artes independientes de la Cerámica utilitaria.

No menos de cinco mil años precede en Chile el descubrimiento de la Cerámica al del arte de la Arquitectura, que sólo viene a ser tal arte en las megálíticas construcciones del Altiplano boliviano.

Hay que convenir, para entender esto, con la lógica doctrina de que todo marcha en la

naturaleza y la vida humana, y mucho más en el desarrollo de las culturas y civilizaciones *de lo simple a lo complejo*, y que, por consiguiente, las culturas americanas en sus primeros desenvolvimientos han tenido que marchar de *Sur a Norte*.

En el suelo de Chile, en cada metro cuadrado de terreno antiguo que se escave se encuentran restos de cerámica. En cambio, por más que se busquen ruinas arquitectónicas, no se encuentran; es decir, verdadera arquitectura con piedras labradas. Suele encontrarse recintos pircaados en la cordillera que pueden haber sido *tamberías* o *pucaras*, sinónimos de pueblecillos y for-



Fig. 1. Valdivia.

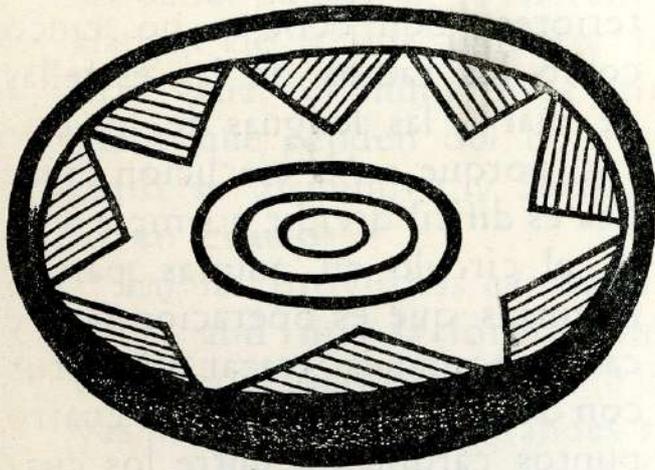


Fig. 9. Vicuña.



Fig. 3. Tirúa.

talezas. De estos últimos se encuentran en Atacama algunos que ya son embriones de arquitectura, formadas de grandes *lajas* o piedras planas colocadas en hileras horizontales y como dinteles sobre las puertas.



Tirúa. Plato. Fig. N.º 2.

La Cerámica, al contrario, existía en Chile en su más alto grado de perfección, era multicolor y multiforme, cada localidad tenía su carácter, su estilo y sus símbolos preferidos, que estilizados, combinados o degenerados empleaban como temas de adornos en los bordes, cuellos, panzas, fondos y orejas de sus platos, jarros, ollas y botellas.

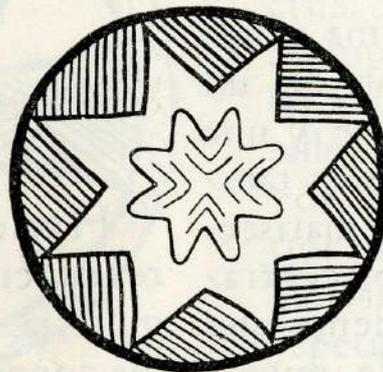
Del estudio comparativo de una serie de piezas semejantes; considerando sus formas y decoraciones pueden deducirse numerosos hechos explicativos de las primitivas culturas chilenas y pue-

den ir fijándose líneas estéticas, trazadas sobre numerosos puntos, que llegarían a alcanzar una estabilidad y precisión dogmática capaces de servir de orientación y guía para nuevas investigaciones o estudios sobre las costumbres, creencias y, en general, la Etnología de nuestros antepasados o predecesores en la posesión del suelo edénico verdadero y no mítico.

En las clases para los profesores de dibujo se dan algunas nociones arqueológicas sobre los artefactos y decoraciones nativas. En ellas algún profesor ha solido insinuar la idea del desarrollo de las formas y motivos decorativos presentándolos en series escalonadas de Sur a Norte y no de Norte a Sur como hacen los tratadistas extranjeros.

En este sentido parecen verse claramente las derivaciones sucesivas; parece comprenderse mejor el origen simple e ingenuo, sin antecedentes que copiar, y parecen lógicas las alteraciones o cambios progresivos hacia una mayor complejidad, o hacia alguna ramificación que engendra otro estilo o carácter.

Aplicando este sistema, de Sur a Norte, a un estudio sobre los platos o *pucos* se nota:



Tirúa. Plato. Fig. N.º 4.

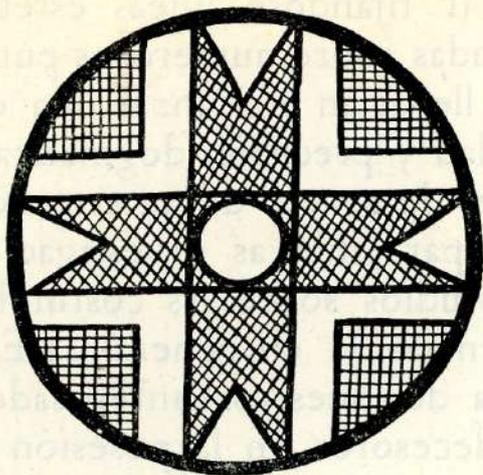


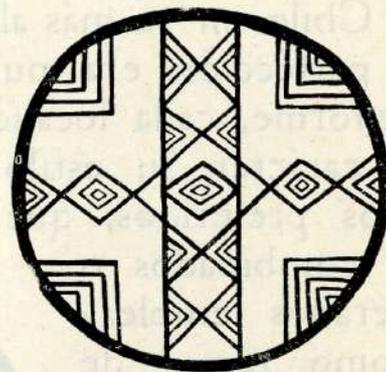
Fig. N.º 5.

En el plato N.º 1 de Valdivia se ha tomado como modelo para la forma la de algún molusco de valva cónica, de los que han servido a las poblaciones costinas como cuchara o tiesto en su vida primitiva. La decoración de triángulos rellenos con rectas paralelas a uno de sus lados y con sus vértices alternados hacia arriba y hacia abajo, es también la más primitiva de la costa y, la decoración costina es a su vez la más primitiva entre las chilenas.

En el plato de Tirúa N.º 2, parece verse como forma general el casquete inferior de un erizo partido para comerse y una decoración radial que no es tampoco extraña al dicho marisco. En cuanto a los círculos centrales que muestro, es evidente que recuerdan los centros de mira o huelenes que forman cada isla del Archipiélago de Chiloé, donde nació esta decoración de horizontes limitados por conos lejanos que se duplican reflejándose

en el agua de los estuarios y canales.

En el Tirúa N.º 3 se ve que además de los triángulos con base en el borde y vértice descendente, se irradian del horizonte o huelen central ocho triángulos con intención paralela a los exteriores. Son ocho y no cinco como los radios de las estrellas de mar y las lenguas de los erizos porque en la ejecución práctica es difícil dividir a simple vista el círculo en quintas partes; mientras que es operación fácil y casi espontánea trazar una cruz con dos rectas para tener cuatro puntos cardinales, entre los cuales es sencillo intercalar los otros cuatro colaterales.



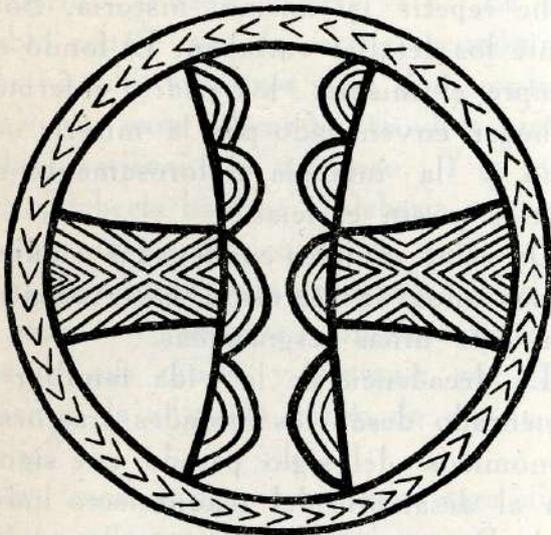
Olmúe. Fig. N.º 6.

Hay que tener presente que la tendencia de la decoración triangular, a causa de su origen, en los conos de la cordillera reflejados en las aguas, es a oponerlos por su base en dos tonos diferentes y a alternarlos con los claros del cielo de valor más luminoso.

En el Tirúa N.º 4 se abandona el círculo o huelen central y se ven las ocho puntas de la estrella central unidas de dos en dos por medio de líneas de adorno.

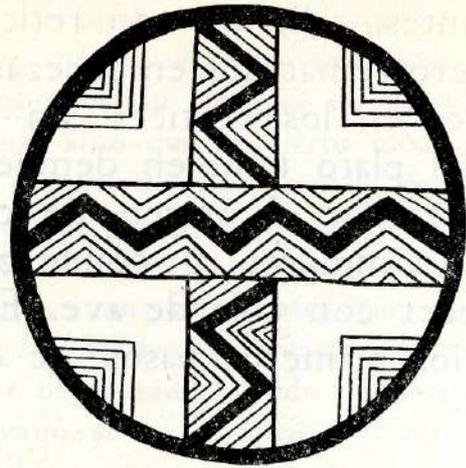
En el plato N.º 5 se ve que las ocho puntas de la estrella se alargan de a dos juntas y forman cruz; el número de triángulos que penden del borde del plato se disminuye y queda sólo en cuatro.

En las provincias centrales se altera aún más la forma primitiva generándose otro estilo cuyas modificaciones, a grandes rasgos podemos seguir en el Olmué N.º 6 con decoración francamente cruciforme; pero conservando las extremidades triangulares de los cuatro brazos y



Cauquenes. Fig. N.º 8.

la repetición de rombos y triángulos en cualquier otra forma que ya no es la circular primitiva.



Vichiculén. Fig. N.º 7.

En el Vichiculén N.º 7 se ve la misma cruz rectilínea llenada, no ya con triángulos sino, con elementos derivados de ellos: los *chevrons* y los *zigzags*.

En el Cauquenes N.º 8 la cruz ya no es recta, sus brazos son curvos como en la cruz de Malta. Los cuatro triángulos aferentes o entrantes, de tonos oscuros, que conservan los anteriores, se han discipado o están apenas recordados por los espacios en claro entre las aspas de la cruz. Recuerda o, mejor dicho, atestigua que es derivación de las anteriores decoraciones, el detalle menudo de triángulos curvos, como cenefas en el interior del aspa vertical, el relleno del aspa horizontal con ángulos repetidos, de vértices opuestos, y la orla decorada con ángulos sucesivos paralelos que rodea el borde.

Siguiendo para el Norte, en un ejemplar de Vicuña N.º 9, sólo vemos los cuatro triángulos

entrantes, rellenos con retícula pero rematados en cabezas de pájaros en los vértices. La forma del plato también demuestra no recordar el origen de concha de molusco y comienza a aparecer con cola de ave. Estos son los primeros pasos de otro

estilo o etapa estética, de nuevo inspirado en la naturaleza; la ornitomorfa, que se acentúa hacia los trópicos. Es decir, entonces los platos o *pucos* ya volaron fuera de Chile.

R. RENGIFO.

La escuela maternal y la familia

UN día que visitaba la prisión modelo de María Nostra, donde están internadas cuatrocientas mujeres que han sido condenadas a trabajos forzados, me llamó la atención una jovencita frágil, de rostro pálido y ojos negros, cuya tristeza me conmovió al verla en ese lugar de angustia. La interrogué sobre el tiempo de su reclusión.—Por toda la vida—me respondió.—¿Y por qué?—Por haber dado muerte a mi hijo...

Pero si usted supiese mi vida, señora, mi infancia.... ¡qué infierno! ¡Qué infierno!, Dios mío—gimió ella.

La Superiora que me acompañaba se retiró, queriendo permitirle así la ocasión para consolarse con una confidencia. Y entonces ella me relató todo el horror que tantas veces he encontrado en mis visitas por las casas misérrimas.... El padre ebrio que concluye por violar a su propia hija; la madre embrutecida por los golpes y el hambre; todos sus niños andrajosos; el estómago siempre vacío; los miembros roídos por el frío; jamás una caricia, jamás una palabra de amor, sólo golpes e injurias.... Yo conocía bien todo esto por haberlo visto con mis propios ojos; mas, el caso de esta muchacha me hacía palpar el efecto último de sus

sufrimientos. Se comienza por ser una pobre chiquilla en una familia degenerada y se termina aquí, detrás de las puertas cerradas, en el silencio entrecortado por los sollozos....

Como yo continué mi ronda de celda en celda, a las que la buena Superiora me hacía entrar sola, para dar a los desgraciados la impresión de una verdadera visita de amiga, cuántas veces yo escuché repetir la misma historia. Solamente los detalles variaban. El fondo era siempre el mismo: los padres enfermos, el hogar envenenado por la miseria o el vicio y la infancia dolorosamente sin alegrías y sin caricias.

De estas mujeres condenadas a quince o más años de reclusión, casi todas habían sido niñas desgraciadas.

La decadencia de la vida familiar ha comenzado desde los grandes trastornos económicos del siglo pasado que siguieron al desarrollo del maquinismo industrial. Después vino la guerra; los padres de familia muertos o hechos prisioneros por varios años; miles de hogares destruidos a causa de ésta, y luego la falta de trabajo. la miseria después de la guerra. Las fuerzas sanas apenas podían soportar toda la desesperación de lo que

denominaban la paz. Había niños, millares de pequeñuelos que sufrían amenazados en su salud física y moral.

Todo esto es también muy conocido como el resultado final que acabo de citar. ¿Cómo remediarlo?

El desarrollo del trabajo social en los diversos países nos aferra felizmente a que la idea de la *prevención* gana terreno y llegará a ser un principio común. La *prevención* comienza por la protección de la madre en cinta y debe para responder a su objeto, seguir al niño después del instante de su nacimiento hasta la edad adulta, en que lo beneficiará la ley del seguro obligatorio.

El fin de la *prevención* es obrar de tal modo que una situación reconocida como indeseable no pueda reproducirse. No obstante, no es tan fácil edificar en la vida; el terreno que se nos ofrece está ensombrecido de ruinas e importa ante todo despejarlo. ¿Cómo educar a un pequeñuelo y hacer de él un hombre sano de cuerpo y de espíritu si vive en medio de una familia degenerada? ¿Alejarlo? ¿Puede hacerse esto? Es imposible reunir en la crisis económica perpetua de nuestros días los medios financieros para educar multitud de niños en las instituciones del caso. Y si pudiera, ¿debería hacerse? ¿Debería tratarse de crear un sucedáneo de la vida de familia, de quitar toda responsabilidad a los padres y separar completamente a éstos de sus niños, y destruir, por consiguiente, la idea, la razón de ser de la familia?

Hay medios menos radicales para ello: *la crèche y la escuela maternal*.

La *crèche* cuida a los más pequeñitos y les inculca los primeros hábitos de higiene. La escuela maternal es el asilo del niño en la edad pre-escolar; tiene un campo de actividad más amplio; pero presenta también problemas más compli-

cados. El niño entonces está en una edad en que su espíritu despierta y la formación de su carácter no solamente se inicia, sino que en cierto modo llega a ser definitivo. La escuela maternal hace lo que puede, como es de suponer; pero los sistemas de pedagogía, los más excelentes, son impotentes para luchar contra la influencia nefasta del medio familiar degenerado. Todo esfuerzo resulta vano si no se dirige a educar a la familia y recrear el hogar que cada tarde recibirá al niño, cuya alma todavía moldeable como la arcilla, guarda toda impresión.

Es evidente que una esterilidad en la obra bienhechora, debida principalmente a causas económicas, debe ser combatida primero por medios materiales: el mejoramiento de la situación económica, el alojamiento sano, el trabajo, las pensiones para los viejos y los inválidos. No obstante esto, la caducidad moral es tal en nuestros días, que también la aplicación de estos medios económicos a breve plazo no serán suficientes: es necesario, más que una ayuda maternal, un servicio social hábil y eficaz, experto en el tratamiento de la familia enferma. Nada es más difícil. El sufrimiento endurece el alma y la torna desconfiada. Nuestras visitadoras sociales conocen bien esto.... ¡Qué de tiempo precioso perdido en tentativas para hacerse escuchar y ganarse la confianza de sus oyentes! Establecer relaciones provechosas con los padres del niño objeto de la *prevención*, es una de las tareas más difíciles.

Felizmente los niños mismos vienen en nuestra ayuda, sobre todo en la edad pre-escolar. El amor a los padres por la alimentación es más bien una afición instintiva que domina sobre todo a la madre. Desde que el niño frecuenta la escuela, el sentimiento de responsabilidad paternal comienza a declinar para desapa-

recer casi completamente apenas el niño es admitido al trabajo asalariado, época en que el joven trabajador tendrá más necesidad del apoyo moral, del regocijo y amor del hogar.

En tanto que el niño llega a la edad que abandona la cuna, comienza a vivir su vida individual, a moverse, a formar palabras. Es esta la edad en que la eclosión de su alma infantil le presta un encanto irresistible y en que en los días de fiesta hace la alegría del padre fatigado del trabajo de la semana. ¿Y la madre? ¿Las pobres mujeres de los cuartos miserables, extenuadas por una necesidad aplastante, por la lucha perpetua y sin remedio para alcanzar los dos fines, tienen solamente tiempo para gozar de los pequeños seres que tartamudean y preguntan; agregando a un día de trabajos, el vigilarlos constantemente?

El niño se torna en un fardo que se suma a una vida impotente. Por lo tanto, la escuela maternal debe intervenir, recibiendo y encargándose de él durante las horas de trabajo y cuando el encanto del niño comienza y hace sonreír la cara insensibilizada por la dureza de la existencia y toca el fondo del alma de la madre y excita el afecto que sueña. Es entonces cuando la escuela maternal puede comenzar su verdadera tarea, que alcanza a los padres por medio del niño. La madre trae a su niño y lo viene a buscar. El contacto regular se establece sin dificultad; se puede comprobar el progreso día a día, y sin pérdida de tiempo se puede ensayar otro medio si el primero no resulta. Las visitas al hogar de la familia se continúan y se repiten para inquirir por la salud de un niño enfermo.

Entre los medios a que se puede recurrir también figuran las pequeñas representaciones cuyos papeles pueden darse precisamente a los niños de los padres más

recalcitrantes, una vez atraído a las reuniones, están en situación de oír lo que queremos decirles, y esto se refiere no solamente a las madres sino también a los padres. En efecto, para obtener un resultado durable, es necesario saber captivar el interés maternal lo mismo que el paternal. Es necesario despertar el afecto dormido en el corazón del hombre, haciéndole descubrir la fuente de alegría que es un niño sano, feliz y bien cuidado. Esto es en su vida tan sombría un aspecto cuya existencia ignoraba. Una vez que él la reconoce, él vendrá por sí solo a buscar el placer. Si a la vuelta de una reunión anunciada suscita reclamos, la partida está ganada.

Gracias al lazo viviente del niño, la directora de la escuela maternal puede adquirir un ascendiente único sobre los padres. Los ensayos hechos en este terreno en los «Homes» de Budapest (llamamos «Home» a la «Escuela Maternal» que guarda al niño desde la mañana hasta la tarde) nos ha mostrado casos interesantes que apoyan nuestra afirmación. He aquí algunos:

Con motivo de una reunión, yo hablaba de la influencia del medio sobre el niño y de la importancia del ejemplo de los padres, cuando noté repentinamente un hombre de cara patibularia que fijaba sobre mí una mirada llena de odio. Yo tenía el presentimiento de que estaba a punto de provocar un escándalo. Poco a poco cambié de materia. Durante la representación de los niños que siguió, la fisonomía del desconocido se iluminó súbitamente cuando dos pequeñuelos se pusieron a recitar un diálogo. Después supe que él era el padre de uno de ellos. Yo conocía bien a la madre que vivía en una gran miseria y que le inquietaban los malos instintos de su niño.

Esta se había acostumbrado poco a

poco a frecuentar nuestras reuniones. Su desconfianza había desaparecido solamente al cabo de un año y medio cuando había podido comprobar la buena influencia de la «Escuela Maternal» sobre su pequeño. Y fué entonces cuando me relató la tragedia de su vida, al principio de la guerra; en tiempo de los desórdenes revolucionarios su marido cambió de carácter. Se dió a la bebida y a maltratar a la esposa. Cometía robos cada vez más audaces y concluyó por asesinar a uno de sus cómplices en una querrela. Como los testigos declararan que se encontraba en estado de ebriedad cuando consumó el hecho, fué condenado sólo a cinco años de presidio, y había recobrado su libertad dos días antes de nuestra reunión. Su inquietud era, pues, muy explicable el día de nuestra fiesta al oír mi discurso.

Ese día nos guardamos bien de aproximarlo; pero seis semanas más tarde, con motivo de la ocasión de la fiesta de Noél, confiamos los papeles principales a sus niños. Esto lo atrajo. La representación de los niños tuvo un gran éxito; toda la sala los aclamó. Cuando vino la distribución de los regalos yo busqué al padre; pero inútilmente. Supe poco después que el espectáculo de sus niños le había arrancado lágrimas y por eso se había escapado inmediatamente. Desde entonces el llevó a sus niños a la «Escuela Maternal» y entabló conversaciones con la religiosa encargada del cuidado de los pequeños. Vino a menudo a confiar sus desgracias y aceptó gustoso los consejos y recomendaciones. Bien pronto pudimos comprobar el feliz cambio, del que hablaba la esposa. Frecuentaba regularmente las reuniones; tomaba parte en las discusiones y se ocupaba de sus niños; sus maneras bruscas para con la familia se mejoraron. Dos años después, su segun-

do hijo dejó la «Escuela Maternal» para ingresar a la escuela primaria, y nos rogó entonces de reservarle un lugar para cuando su guagua de doce meses tuviera dos años y también nos rogó que le permitiéramos visitar de tiempo en tiempo el establecimiento. Decía: Cuando se tiene niños es bueno conversar a veces con gentes que entienden sobre ellos, y muy particularmente si son mujeres.

Muchas veces, nos tocó arreglar la situación jurídica de un niño ilegítimo, persuadiendo a los padres para que se casasen, y legitimar así a su hijo. El caso de la familia H. es típico a este respecto:

Era una familia que vivía en la miseria, en un alojamiento sucio y arruinado. Las querellas eran incesantes entre la mujer y el marido, quien disipaba su escaso salario, los días sabados, en el cabaret; en tanto que sus siete niños ilegítimos vivían del pan seco que les daban los vecinos piadosos. Los mayorcitos mendigaban. Privados de cuidados, cubiertos de miseria, conocían el amor paternal únicamente en forma de golpes y de injurias y estaban condenados a llegar a ser viciosos o criminales.

Tres fueron admitidos inmediatamente a la «Escuela». Limpiarlos, inculcarles hábitos de aseo, ganarles sus corazoncitos hostiles, fué tarea de muchos meses. El nombre de Dios les era conocido solamente por los juramentos del padre. Habiéndoles contado, cuando la fiesta de Noél, la historia del niño Jesús que trae juguetes a los niños buenos, ellos rogaron que le dijéramos que tenían intención de ser buenos y manifestaron un vivo deseo de aprender las cortas oraciones que les enseñaron. Una tarde la madre, a su vuelta los sorprendió en actitud de orar por ella y por el padre.

Esto le causó una viva emoción. Poco después nos hizo una visita; el espectáculo de sus hijos, tan simpáticos con el traje rosado del colegio le hizo derramar lágrimas, y consintió en asistir a la reunión próxima con motivo de las fiestas de Pascua, ¡otra fuerte impresión! Las relaciones se establecieron entre ella y la «Escuela Maternal». A partir de este instante, ella se ocupó de sus niños, cuidando de tener sus útiles en orden; después de diez años de descuido comenzó a sentir escrúpulos acerca de la situación en que vivía. Al cabo de un año, convino en persuadir a su hombre de casarse con ella, a condición de que le procuráramos los papeles necesarios. Una vez casado él, se sintió orgulloso de sus hermosos niños, y esto lo indujo a permanecer más tiempo en la propia casa. Buen obrero a condición de que no bebiera, se avino a mantener su familia, salvo la comida principal de los niños que recibían en la escuela o en la «Escuela Maternal». ¡He aquí una familia redimida tanto como es posible!

En el curso de un solo año, y gracias a la influencia bienhechora de las «Escuelas Maternales» habíamos logrado legalizar la condición de veintidós niños pertenecientes a cinco uniones.

Otro dominio en que la influencia de la escuela maternal puede hacerse sentir en la familia entera, es el de la higiene. Si se persevera, a despecho de los innumerables deberes, se llegará por medio de los niños a acostumbrar a una madre a cuidar a sus pequeños y a librarlos de los granos y microbios. Una vez dado el primer paso, un esfuerzo de su parte se producirá sin dificultad, y si se le ayuda con algunos muebles viejos, ella terminará por transformar un tugurio infecto en un alojamiento, pobre en verdad, pero habitable. El niño bien cuidado desentona en un ambiente sucio

y concluye por modificarlo. Este es el fin; pero antes de alcanzarlo, es necesario paciencia. Es difícil a veces permanecer indiferente ante los pequeños males que van desgarrando ocultamente hasta el instante en que las lamentaciones fuerzan a las madres a colocarlos.

La señora B. tenía diez niños, el padre ebrio ganaba poco. Cuando la conocimos, la hija mayor, de edad de catorce años, era la única que se ocupaba en ayudar y mantener la familia. Durante largo tiempo se albergaron tres niños B. en la «Escuela Maternal». Por espacio de cuatro años, cada mañana era necesario asear de nuevo a los niños. Bien limpios durante la mañana, en la tarde lucían los harapos desgarrados que daban vergüenza. Era trabajo perdido regalarles ropa y camisas; la madre no lavaba ni remendaba jamás. Era una lucha continua; regañábamos a los niños que hostigaban a la madre. En fin, el noveno niño, el «regalón» de la madre, fué nuestro alumno; al cabo de algunas semanas rehusó enérgicamente volver a nuestra «Escuela Maternal» sin toilet previa y con los vestidos agujereados. Entonces la madre cedió. Bien entendido, nosotros la alentamos tanto como fué posible. Le proporcionamos socorros con motivo de su décimo alumbramiento, lo que creó nuevos vínculos.

Ella y su marido son actualmente visitantes asiduos de nuestras reuniones de padres. A menudo ella nos cuenta sus recuerdos de infancia. Son sus niños los que le han dado las primeras nociones de higiene. Hoy día, le reconoce el valor, y a despecho de su pobreza y del gran número de niños, sus habitaciones son bien tenidas. «Yo no quiero que ellas tengan vergüenza de mí»—declara ella.

Para que la Escuela Maternal pueda suplir útilmente la casa familiar, es esen-

cial que la instalación se adapte al nivel de vida de los padres interesados. A esta edad el niño conserva todas sus impresiones. Sería un error darle una alimentación que él no podría jamás tener, ni menos colocarlo delante de un amoblado y juguetes que no corresponden a su medio.

Por este motivo, es imposible fijar un tipo general de Escuela Maternal que forzosamente debe variar según las condiciones de vida de los diversos países. Es necesario, al instalarla, inspirarse en las reglas siguientes:

1) El principio conocido de la Dra. Montessori, que quiere que el mobiliario y los objetos de uso corriente sean adaptados a la talla del niño.

2) Todo lo necesario a la vida, ya se trate de la alimentación, del vestido o del mobiliario, debe ser mejor del que es habitual a las clases populares, tal como debiera ser el hogar de un niño si sus condiciones económicas y morales fueran normales. Si, por ejemplo, la familia no conoce más que el hule sobre la mesa y la vajilla enlozada, no se trata de darle verdaderos manteles y servicios de porcelana.

Por otra parte, una Escuela Maternal que ofrezca artículos de una calidad no difícil de obtener, creará poco a poco un esfuerzo en la familia para alcanzar el mismo standard.

Las «Escuelas Maternales» citadas más arriba han adoptado el principio Montessori sin comprar un material costoso ni artificial. Con servicios adaptados a la estatura, los niños se entretienen o se acostumbran a cumplir las necesidades diarias: Primero a hacerse el aseo personal y el del traje y a enseñar a los más pequeños a que hagan lo mismo; en seguida, a sacudir el polvo, a poner la mesa o agua en los floreros que la embellecen, a servir la comida, después

el postre, en fin, a disponer las camas y los couvertores para la siesta.

Un día, con motivo de una reunión de padres, en vez de las representaciones habituales, los pequeños representaron los quehaceres de un día en la Maternal, desde la mañana en que llegan hasta la tarde; todos los pequeños detalles que incumben al bebé. El éxito fué formidable. Lo que hizo más impresión fué cuando Pablo, Juan y Margot aderezaron la mesa con un mantel de hule y colocaron meticulosamente platos, cucharas, tenedores, servilletas y vasos sin olvidarse de los floreros. Posteriormente hemos repetido el Día en la Escuela Maternal. Y ocurre que las madres o los padres que trabajan en la vecindad hacen una corta visita a medio día, a fin de asistir al espectáculo encantador del almuerzo.

Después Juan, Pablo y Margot vienen a jactarse de que ahora tienen vajilla en su casa, un plato cada uno y que ya no comen en la misma cacerola... O bien, nos dice uno: «El Domingo se pone la mesa en nuestra casa como aquí. Soy yo quien lo enseña a hacer».

De una manera análoga, nuestros pequeños agentes introducen en sus casas los accesorios esenciales del aseo: escobillas para el pelo, para los dientes, para las uñas y peinetas. Por poco que parezca esto, son gastos extravagantes para gentes que tienen apenas para satisfacer su hambre. A menudo esto quiere decir abstenerse de un plato o de la cerveza del Domingo. El sacrificio es consentido, porque el pequeño suplica, y después viene la costumbre. Esto es un paso en el camino de la salud.

Lejos estamos de exagerar la influencia de la Escuela Maternal en la reeducación de la familia. Podemos repetir aquí, que para salvar al niño, es necesario primero sacrificar a los padres en

sus medios económicos en bien de un servicio social de los más eficaces.

En una situación tan grave como la que nos encontramos, en que todos los remedios posibles son preconizados, yo desearía simplemente llamar la atención sobre el hecho de que la Escuela Maternal puede contribuir a la educación de la familia por las relaciones cotidianas con las madres que llevan a ella a sus niños. Por otra parte, la edad de los pequeñuelos es aquella en que con

su encanto y sus caricias conmueven hasta las almas endurecidas por la miseria.

Hábilmente conducidos estos niños, como los gnomos en los cuentos de hadas, ellos trabajan para reconstruir el hogar familiar, la célula primera tan gravemente debilitada en nuestra sociedad.

ROSA VAJKAI.

(De la *Revue Internationale de l'enfant*).



Dibujo de María Tupper.

Los técnicos para la Educación Primaria

DESDE hace algún tiempo se encuentran entre nosotros los pedagogos extranjeros, que han sido contratados por el S. Gobierno para colaborar en la reforma educacional emprendida por la Dirección General de Educación Primaria. Ellos son la Srta. Carlota Ana Keefe, de nacionalidad norteamericana, los Sres. Germán Ohms y Hubert Strecker, de nacionalidad alemana, y el Sr. León Jeunehomme, de nacionalidad belga.

La Srta. Keefe es una distinguida y culta educadora que ha venido a servir de técnica en la Escuela Experimental Dalton, que funciona en Delicias esquina de Avenida España. La Srta. Keefe estudió en Connecticut College, en donde se recibió de bachiller en Artes Liberales. Pasó, en seguida, a la Universidad de Columbia y recibió en ella su título de profesora en dichas asignaturas.

Ingresó luego como profesora de inglés en las Escuelas Dalton de Nueva York y bajo la dirección de Miss. Parkhurst sirvió la asignatura por espacio de seis años.

En el momento de ser contratada por nuestro Gobierno, trabajaba como directora asociada a la Srta. Helen Parkhurst, en una de las Escuelas creadas por ésta en Nueva York. La Srta. Keefe, además de su preparación pedagógica, posee una vasta cultura, adquirida en diversos viajes por Europa y Asia.

Cuando la creadora del Plan Dalton, Miss. Parkhurst realizó una jira de conferencias por China y Japón, a pedido de los Gobiernos de estos países, la Srta. Keefe acompañó y secundó con todo brillo a Miss. Parkhurst. Los antecedentes, pues, de la Srta. Keefe son toda

una promesa para el éxito de la misión que se le ha confiado.

El Dr. Germán Ohms es un pedagogo que está en la madurez de su perfeccionamiento y cultura pedagógicos. Posee una serie de valiosos antecedentes que acreditan sus méritos. Nació en 1880, Estudió Pedagogía, filosofía, psicología e historia de las Bellas Artes en la Universidad de Goettingen, y se recibió de doctor en 1910.

Inició su carrera de maestro sirviendo en escuelas primarias de campo y en una escuela hogar a manera de las que formó el célebre filántropo y pedagogo Herman Lutz. Pasó después a un liceo y luego a una escuela normal de profesores. En todos estos establecimientos desarrolló una labor muy significativa por la comprensión y alcance que supo dar a la nueva pedagogía que, por entonces, conquistaba a los espíritus cultos y muy en particular al magisterio. Como un reconocimiento a su labor, el Gobierno le confió el cargo de Director general de escuelas, quedando bajo su supervigilancia todos los establecimientos pre-escolares, primarios, profesionales y secundarios de varias ciudades de importancia. Desde 1924 desempeñaba el alto cargo de Consejero Educativo del Gobierno Prusiano.

Sus actividades pedagógico-literarias son dignas de consideración. Tiene un importante trabajo sobre la investigación de la subconciencia, que desarrolló para recibir su título de doctor. También tiene algunos libros sobre la organización escolar, y ha sido editor y colaborador de varias revistas pedagógicas.

Sus ideas educacionales dominantes se alcanzan en muchos aspectos con las



Srta. Carlota Ana Keefe.



Sr. Germán Ohms.

de Jorge Kerchensteiner, que anhela dignificar el trabajo por la escuela y formar individuos aptos para bastarse a sí mismos. En lo que atañe al educador, preconiza para éste una gran serenidad de alma, al modo como la concebía Goethe, y lo quiere ver dotado de todas aquellas cualidades y virtudes esenciales para que en su misión puedan trabajar por el robustecimiento de los valores de la vida y de la raza.

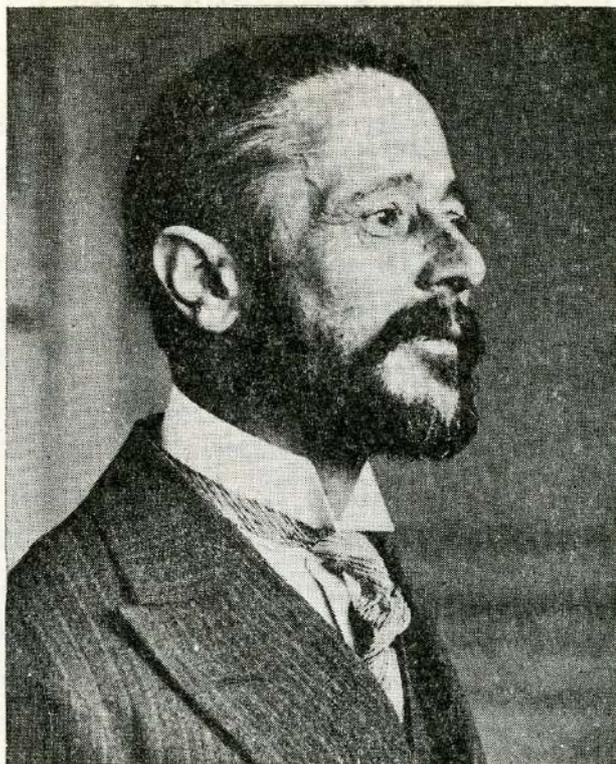
El Sr. Strecker, hijo de Turingia, está en la edad en que el espíritu y la reflexión han alcanzado toda su madurez, es decir, tiene ya sus cuarenta años bien vividos en el estudio y en la enseñanza. Se educó primero en el gimnasio (liceo) y luego en una escuela normal. Principió su carrera como maestro de escuela primaria, entre los años 1910 y 1912. Después acrecentó su cultura viviendo en París, donde estudió Psico-

logía y lenguas latinas, y posteriormente en Goettingen donde se dedicó a la pedagogía y la historia de esta disciplina.

Ejerció por espacio de diez años (1914-1924) el profesorado en una escuela normal (Seminarlehrer). Pasó en seguida a ocupar la dirección de una escuela media en el pueblo de Breiten-Worbis (Turingia) y formó parte de la comisión de perfeccionamiento de los profesores. En 1925 pasó a Méjico como rector de un Colegio alemán. Durante su permanencia en esta República, al par que ejercía las funciones de su cargo se dedicó a la arqueología y se interesó por estudios como la lucha contra el analfabetismo, las escuelas-granjas, las escuelas para adultos, y los kindergarten. Como pedagogo, ha colaborado también en varias revistas pedagógicas, en las que ha ventilado con lucidez las cuestiones educacionales del momento.



Sr. Huberto Strecker.



Sr. León Jeunehomme

El Sr. Jeunehomme es un pedagogo belga que ha logrado destacarse en su patria por su talento y cultura. En el momento en que fué contratado para venir a servir a nuestro país desempeñaba el cargo de Inspector principal de escuelas.

Profundo conocedor de la pedagogía del doctor Ovidio Decroly, tiene una gran fe en la eficacia de los métodos creados por el Director de la Escuela de l'Hermitage.

Estudió en el Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra. Posteriormente pasó a la Universidad de Bruselas a perfeccionar sus estudios y a familiarizarse con las ideas pedagógicas dominantes. En ese respecto fueron prolijos y concienzudos los estudios que realizó en el terreno de las ciencias educacionales.

Como conferenciante ha desarrollado una interesante labor entre el profesora-

do normal y primario de su patria. Tiene cualidades para ello, pues a sus ideas esenciales bien documentadas une un decir galano y convincente.

Entre nosotros será el consejero de la Escuela Experimental Decroly. Además los alumnos de nuestras Escuelas Normales han tenido ya el privilegio de escuchar de él muchas sabias lecciones que pronto se harán extensivas al magisterio primario de algunas ciudades importantes como Valparaíso y Concepción.

En resumen, los cuatro técnicos cuyas biografías hemos trazado a grandes razgos, son una promesa cierta de que colaborarán con éxito en la reforma de la educación nacional y de que su acción orientadora se hará sentir a breve plazo.

H. B. S.

Aspectos de la educación nueva

EN el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, de Madrid, Lorenzo Luzuriaga ha dado una conferencia sobre "Algunos aspectos de la educación nueva". Esta conferencia no tenía sino un objetivo: dar a conocer al auditorio, que, seguramente, no era un auditorio especial, lo que el título de ella indica. Es decir, una conferencia de sencilla divulgación de las teorías pedagógicas inglesas y alemanas, principalmente; tarea que es, hasta este momento, la única de todos los pedagogos de lengua castellana. Y decimos la única, porque los pueblos de lengua hispana no han producido últimamente ningún pedagogo creador de algún sistema o teoría educacional nueva. Y esto que decimos respecto de la pedagogía, puede hacerse extensivo a otras órdenes de la labor intelectual, en la filosofía, en la psicología, en la geología, la medicina, la física, etc. España y los países de su lengua se han reducido, por ahora, a captar teorías en fuentes extrañas, alemanas, inglesas, francesas, para derramarlas sobre los campos propios. Hay un atraso indudable de concepciones, ensayos y realización. Todo nos viene de fuera y muy poco es lo que se crea. Imitación, asimilación, divulgación, he ahí las actividades únicas. La prueba más cierta de lo que decimos la da "La Revista de Occidente", que se ha limitado a publicar traducciones de autores extranjeros, sin aportar a su colección ninguna obra original y notable de autor de lengua ibérica.

Pero, si no hay creadores, hay en cam-

bio magníficos comentadores de todas las actividades intelectuales de otros países. Una de las mejores antenas de la intelectualidad española, que recibe constantemente la onda que parte de los núcleos pedagógicos centrales de Inglaterra y Alemania, es, sin duda alguna, el espíritu abierto de Lorenzo Luzuriaga; su palabra tiene siempre interés para nosotros, que representamos frente a España lo que España representa frente a otras naciones. Sus conferencias y estudios nos traen cada vez una nueva faceta de los problemas que se discuten o resuelven en el mundo, dentro de su especialidad educacional.

¿En qué consiste la educación nueva y cuáles son sus formas reales? En verdad, la educación nueva existe más como movimiento que como teoría, ya que la mayoría de los elementos que la constituyen son ya viejos y existían en latencia desde antes que ella se iniciara como moderna corriente educacional. No existe una definición concreta de la educación nueva— dice Luzuriaga.— Pero, en cambio, existe una expresión de la realidad más tangible y más palpable, que es lo que podríamos llamar el movimiento de la educación nueva. "Este movimiento, más que como un sistema cerrado, lo podríamos comparar con una constelación o una serie de constelaciones dentro de las cuales existen sistemas, astros, planetas y toda clase de cuerpos celestes, cada uno de ellos con una claridad propia, aún cuando todos se hallen comprendidos en ese gran movimiento o constelación."

La educación corresponde siempre al espíritu de la época y es siempre el reflejo de una determinada concepción de la vida y del mundo. La Historia nos demuestra hasta qué punto es verdadero este axioma. La Edad Media se caracterizó por su educación caballerescas y mística; el Renacimiento por sus etapas características de la vuelta al clasicismo y del descubrimiento de la naturaleza; el siglo XVIII por su racionalismo e idealismo, y el siglo XIX por su afirmación de un carácter más positivo, más realista.

A cada movimiento espiritual de los pueblos corresponde una concepción educativa, una distinta educación; fenómeno lógico, puesto que la educación, que es una ciencia destinada a cultivar los espíritus nacidos en una época dada, tiene que estar en armonía con esa época, pues que de otra manera sería extemporánea y su rechazo constituiría una consecuencia lógica de su desarmonía.

Ahora bien: ¿cuál es la educación que corresponde a nuestra época? Observemos las características de nuestro tiempo y sabremos cuál es la educación que le corresponde. El filósofo alemán Max Scheler (es necesario, aunque sea por seguir la costumbre, recurrir a un filósofo alemán) las ha sintetizado perfectamente en las siguientes palabras:

"Si nos fijamos en el formidable movimiento deportivo de todos los países; en los movimientos de las juventudes de todas partes, con su nuevo "sentimiento del cuerpo" y su nueva valoración del cuerpo; en el movimiento eugenético de América y en las nuevas costumbres eróticas; en el gran movimiento del psicoanálisis y la moderna psicología de los

instintos; en el furor mundial por la danza; en las nuevas doctrinas panvitalistas surgidas después de Nietzsche y de Bergson; en la bizarra inclinación hacia la obscura mística y el infantil desdén a la ciencia en beneficio de ideologías basadas en "órdenes" y "círculos"; en el creciente menosprecio hacia los sabios, los artistas y el teatro; en los casi míticos tipos del "héroe" de nuestro tiempo (Chaplin, su Esquilo; Valentino, su Romeo; etc.); en la fiebre por la "fuerza", la "belleza" y la "juventud"; en la nueva estimación de la niñez como valor propio; en el placer que se encuentra en la mentalidad, el arte y la manera espiritual de los primitivos; todas estas cosas y otras mil más, revelan una, yo diría, sistemática rebelión de los instintos contra la unilateral espiritualidad e intelectualidad de nuestros padres, contra el ascetismo durante siglos practicado, contra las técnicas de sublimación ya atomizadas, en que hasta ahora fué formado el hombre occidental. Dionisos parece subir al poder para unos cuantos siglos..."

Podríamos decir, después de leer las palabras del autor de "El saber y la cultura", que nuestra época es una época anti-intelectualista, una época vitalista, de acentuación biológica.

Y si se miran y estudian las notas más características de este movimiento de educación nueva, se ve que casi todas ellas coinciden con esta especie de revalorización de la parte que se ha considerado hasta ahora como la parte más inferior de la vida humana, de la vida sensitiva frente a la vida racionalista e intelectual. Pero esta reacción—ya que no

se trata más que de una reacción—no ha de ser durable.

Así lo dice Lorenzo Luzuriaga:

“Hoy mismo se perciben ya tentativas de una nueva reacción a favor de esta manifestación de la vida psíquica que se ha considerado siempre de orden superior para llegar, probablemente, a una especie de síntesis en la que pueden ser coordinadas las dos tendencias esenciales constitutivas de la psíquis y del espíritu humano: la parte impulsiva con la parte intelectual, la parte sensible con la parte ideal.”

Lo cual sería, a nuestro juicio, la realización inmediata de una verdadera educación. De otra manera, el desequilibrio entre el cuerpo y el espíritu conduciría a la humanidad a un abismo del cual difícilmente saldría y en el cual se perderían todas las maravillosas conquistas del espíritu humano, como pensamiento y como elevación.

Uno de los más interesantes aspectos, ya señalado por Scheler, es, sin duda, aquel que se refiere al reconocimiento del niño como valor propio, es decir, el reconocimiento de que el niño posee conciencia y personalidad propias e independientes, distintas de las de los adultos, y, por eso mismo, respetable.

Ellen Key ha llamado a este siglo “el siglo de los niños”. Razón hay para ello. Esta sola conquista del niño, interesantísima para el desarrollo futuro de la célula-hombre, justifica esa definición. Durante siglos el niño ha vivido sometido al duro yugo de las personas que sobre él tienen autoridad, los padres, los parientes; el profesor mismo, imbuído de un falso concepto de su papel de edu-

cador, se ha creído con derecho y autoridad para violentar, torcer y desnaturalizar el alma y naturaleza originarias del niño. Todo el mundo—dice un educador—tiene la manía de sentirse mentor de los niños. “¿Quién no se disputa el derecho de intervenir, ya sea por estupidez, por capricho o por amor, en la educación del infante que tenemos al alcance de nuestra mano?” Creyéndolo, tal vez por su corta vida fisiológica, un ser falto de conciencia y necesitado de que se le cree una, los adultos han pretendido siempre ser el creador de ella, haciéndola, como es lógico en todo creador, a imagen y semejanza de la suya, matando así la futura originalidad del niño hombre y restando variedad y diversidad al tipo humano.

Las escuelas nuevas alemanas, que es donde mayor amplitud ha alcanzado esta concepción, han organizado, a base de un carácter más democrático que las inglesas, donde la vida escolar está basada en la dirección de los alumnos mayores y la protección otorgada por éstos a los menores, han organizado, decimos, un sistema de representación directa de los niños dentro de la dirección—espiritual y educacional—de los establecimientos de esta índole. Mlle. Huguenin, citada por Luzuriaga, de la Escuela de Odenwald, ha hecho una descripción acertadísima de lo que son esta clase de instituciones alemanas. “No se trata—dice—de una Escuela donde los niños jueguen a los Parlamentos ni a los Tribunales de Justicia; allí los alumnos no se reúnen nunca con formalidades de Reglamento, ni piden la palabra con todos los requisitos ordinarios. Se trata, por el contrario, de conversaciones entre

los alumnos y los profesores, en la que éstos van explicando a aquéllos los puntos que no están claros, y los alumnos, a su vez, manifiestan su opinión, y de este modo, en el curso de la vida ordinaria, se dan perfectamente cuenta de muchas cosas que no comprendían tan fácilmente en la realidad de la vida escolar. La comunidad escolar típica de estas escuelas alemanas se ha ido difundiendo notablemente, y no sólo se ha ido adaptando en Alemania, sino que incluso ha llegado a tener carácter oficial dentro de la legislación prusiana de enseñanza, hasta tal punto, que ha habido una representación de alumnos de Escuelas Secundarias como delegados, oficialmente designados, para asistir al claustro de profesores y manifestar las ideas que les sugiriesen.”

En suma, las principales características de la educación nueva, tomando en consideración lo que grandes pensadores

y pedagogos modernos han escrito al respecto, pueden reducirse, aparte de otras de orden secundario, a estas tres, principalísimas:

1.a La idea de la vitalidad, la idea de la biología, es decir, de aceptación de la vida propiamente más íntima y más profunda de la psíquis;

2.a La idea de la actividad, que se corresponde con la anterior, y en relación con ellas dos, y para poder realizar la segunda, la idea de la libertad; y

3.a Que se desprende de las anteriores, la idea del reconocimiento de la infancia como edad con valor propio e independiente de la vida adulta.

Tales son algunos interesantes aspectos de la educación nueva, sobriamente esbozados por Lorenzo Luzuriaga, y que nosotros hemos pretendido glosar con la misma sobriedad del profesor y pensador español.

MANUEL ROJAS.

Enseñanza de la composición

VOY a exponer las observaciones que he recogido en los tres primeros años de un curso a mi cargo en la Escuela de Aplicación Anexas a la Normal de Chillán. Este curso es actualmente un cuarto año. Hice los primeros ensayos de Composición desde fines de primer año, es decir, apenas los niños supieron escribir.

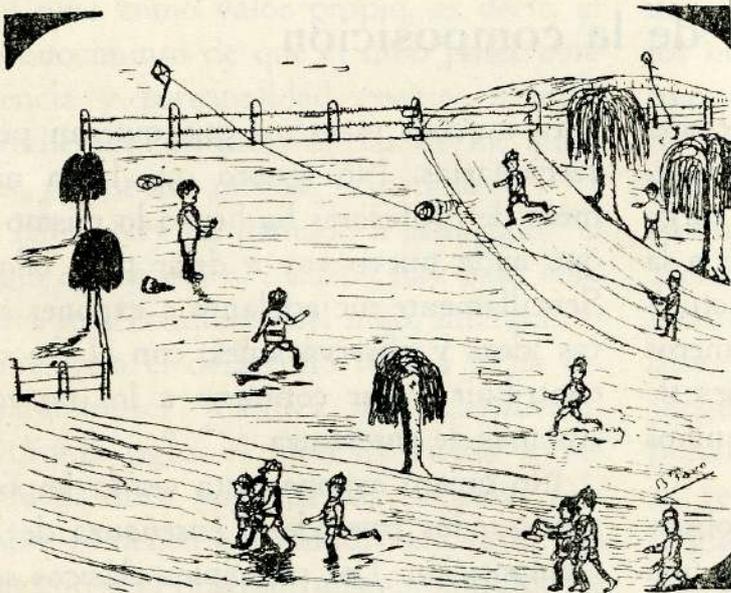
No tienen, lógicamente, estas observaciones la pretensión de constituir una nueva metodología, pero estoy seguro que, por lo menos, serán una sugerencia

para muchos maestros que quieran perfeccionarlas. No ignoro que buen número de profesores ha hecho lo mismo y que nada nuevo voy a decir para ellos. Sencillamente me adelanto a exponer estas ideas y observaciones, con el fin de contribuir a dar contorno a los nuevos sistemas de enseñanza.

No quiero exponer esta vez la importancia y los fines de la enseñanza de la Composición. Los principios clásicos sobre la materia se mantienen en todo su vigor. Sólo ha sufrido variación el mé-

todo, la forma de enseñanza. Creo que en lo que estaban más errados los métodos antiguos era en *la imposición del tema*. Este era, generalmente, sin importancia, sin novedad, sin sugerencias de belleza e interés, arrancado de las materias mismas desarrolladas en los demás ramos, con disposición única para todos, con fórmulas estereotipadas ya, con un desarrollo parejo, casi igual, formulado o expuesto previamente por el maestro. Esto debe desterrarse de la enseñanza de la Composición o Redacción.

La enseñanza de esta asignatura en la Escuela Primaria debe tener su base en los ejercicios de Vocabulario, de Elocución, de Ortografía y de Gramática, aunque la última asignatura no juegue un gran papel y pueda prescindirse perfectamente de ella. La Composición comprueba la eficacia de la enseñanza de las asignaturas enunciadas. Es necesario que el niño aprenda a hablar antes de aprender a escribir, aforismo que se hace superfluo por elemental y sencillo.



Excursión al fundo Santa Rita. Alrededores de Chillán.
Niño de la Escuela de Aplicación.

La Composición puede empezar en el primer año, apenas los niños sepan escribir.

Los temas deben ser, en general, libres, no sólo porque hay que estimular la facultad creadora del niño y sus formas personales de expresión, sino también porque el niño tiene que hacer trabajos de redacción con tema señalado en casi todos los ramos, partiendo de la base de los centros de interés y como expresión concreta.

No sólo debe desterrarse el sistema de fijar el tema sino que también el de someter al alumno a una pauta o disposición establecida de antemano o a determinadas e impuestas formas de expresión.

Es fundamental que el maestro inspire al niño el deseo de traducir sus impresiones, evitando proporcionarle ideas o expresiones hechas. El niño debe tener absoluta libertad para manifestarse. Sólo así se obtendrán trabajos infantiles y no el memorable trabajo de la escuela antigua, en que el niño era un simple repetidor de un trabajo ideado y desarrollado por el profesor.

El maestro debe sugerir inteligentemente algunas ideas a todos aquellos niños que no dan con el tema o la forma de explotarlo y dejarles luego libre expresión. Pero éste un trabajo individual y hecho con tal prudencia que no llegue a restar propiedad y libertad en el trabajo del niño.

Si se ha acostumbrado al educando, desde sus primeros meses de escuela, a expresar sus impresiones, en las clases de vocabulario primero y de elocución

después, y muy principalmente en el trato diario con el profesor, trato siempre amable, cariñoso, interesante y educativo, despertando en el muchacho plena confianza frente a su maestro, no se tropezará jamás con dificultades para desarrollar la enseñanza que nos ocupa.

Nunca le faltará al niño el tema de su composición, porque lleva siempre, en el admirable bagaje de su alma, infinitas impresiones que el maestro debe despertar inteligentemente. La tarea del maestro es despertar el interés del niño por la expresión escrita de lo que sabe y de lo que siente.

Empezará el maestro por comunicar a los niños que se va a hacer una composición libre. Supongamos que la generalidad de un curso no encuentra el tema. (Caso imposible en niños normales y bien preparados). El maestro tiene, entre otros, los siguientes medios para evocar o despertar en ellos las impresiones que puedan dar vida a un tema interesante:

1.º Colocar a los niños en un ambiente de belleza viva, como lo sería una hermosa quinta, un paseo público, haciéndoles notar los motivos más interesantes e incitándolos a la observación. Puede ayudar a los más tardíos o retrasados con inteligentes sugerencias.

2.º Evocar recuerdos en el niño por medio de hábiles preguntas y que se refieran a sus vacaciones, a sus viajes, a sus paseos, a sus trabajos en la casa, a los cuentos leídos, etc., etc.

Ejemplo.—Noté en cierta ocasión que mis alumnos del tercer año, desarrollaban temas demasiado sencillos y sin importancia, sin belleza y sin emoción, trabajos que ya habían escrito en primero o segundo año. Les llamé la atención e

hice en general la siguiente pregunta: ¿Quién de Uds. sabe un cuento de brujas? Varios indicaron en el acto, y un chico contó un lindo cuento llamado: "La cueva de la bruja". Luego después casi todos supieron cuentos análogos, tanto que les hice desarrollar los cuentos bajo el rubro general de "Leyendas campesinas".

Las composiciones que aquí se reproducen dan una idea clara del resultado que se obtiene con los procedimientos indicados. Observóse la expresión propia del niño, religiosamente respetada. La composición libre no excluye el desarrollo de temas determinados y únicos para todo el curso, pero deben siempre partir, arrancar del deseo general de los niños de transmitir su propia impresión sobre el asunto.

Ejemplo.—Leíamos en clase de Lectura una bella poesía de Vicente Medina, titulada: "Las tres naranjitas", admirable versión poética de un cuento muy conocido. Hicieron los niños la reproducción oral y libre de la poesía y resultó lógicamente el cuento. Al señalar luego después el tema de la composición, noté el júbilo con que los chicos se pusieron a desarrollar su trabajo y a ilustrarlo con el mayor cariño.

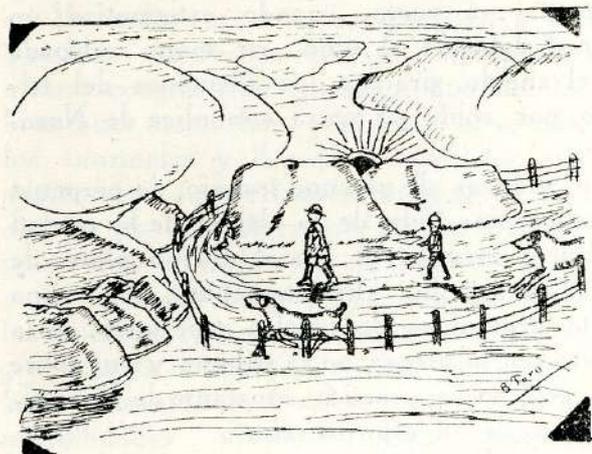


Ilustración de «Un cuento de Verano», por un niño de la Escuela de Aplicación.

Los trabajos de composición deben hacerse siempre en clase y en borrador. Terminada la redacción del tema, cada niño dibuja, ilustra al pie de su trabajo, también libremente, ya sea a pluma, lápiz o acuarela, según el curso. La ilustración del trabajo encierra la mayor atracción para el niño. Es lo que hace con más cariño. La ilustración no debe faltar nunca y en ella, el maestro, respetando la facultad creadora del niño, debe únicamente aportar su papel de orientador.

Las composiciones hechas en borrador deben ser corregidas:

- 1.o Por el mismo autor.
- 2.o Por un compañero.
- 3.o Por el maestro. (La actuación de éste se limita a las faltas de construcción y de ortografía). La forma de expresión del niño debe ser respetada.

Corregida la composición debe sacar-

se en limpio en un cuaderno especial que lleva destinada al dibujo la mitad sin líneas de cada plana. (Cuadernos de Geometría). Puede hacerse un cuaderno especial con rayado en papel de dibujo.

Es interesante que el maestro lleve un cuaderno con las mejores composiciones de sus alumnos e ilustradas por los mejores dibujantes. Las composiciones que ilustran este trabajo son el resultado de la selección hecha en 1928. Todas ellas van ilustradas por Benigno Toro, chico de 9 años.

Conviene que de vez en cuando las composiciones escritas por un niño sean ilustradas por otro, tratando de suplir las deficiencias que se notaren en algunos y para sociabilizar el trabajo.

ALBERTO CARRASCO C.,

Decroly

DECROLY, médico y psicólogo de fama mundial, es hombre relativamente joven, a pesar de su aspecto de asceta fatigado. Su voz es clara, su palabra precisa e insinuante, y, a veces, cuando estigmatiza un error o defiende al niño, su mano crispada por el anhelo, gira con los ademanes del tribuno por sobre su figura simbólica de Nazareno.

Su vida es de perenne trabajo, de perpetua investigación. Sabe de la alegría de la verdad científica; conoce por ella el divino placer de darse, y se da, altruistamente, como una fuente armoniosa de ideales superiores, en la cátedra, en la prensa, en la tribuna y por sobre todo eso, en la práctica constante de las concepciones de su espíritu selecto.

Porque Decroly no es (como muchos en nuestra América parecen creerlo) sólo un in-

vestigador eminente, un razonador macizo y concienzudo, hábil en las gimnásticas del análisis y de la síntesis, no; él es un espíritu eminentemente dinámico y constructivo. El no vive la sola vida de las ideas; él las realiza y practica. He ahí su gran triunfo, encarnado en la famosa escuela de l'Ermitage, verdadera gruta de la ciencia, fuente lustral de la verdad pedagógica, a donde vienen de todos los pueblos de la tierra.

Es un estudioso enamorado de la libertad; para él no hay nada superior al autodidacta, al hombre de ciencia que ha formado su estructura mental, armónicamente, estudiando cuanto quiere como puede y cuando lo desea.

Su lógica, es la lógica de los hechos; y dentro de su positivismo razonador no excluye el poder del sub-consciente, inmenso mar freudiano cuyo oleaje apenas llega al oído de al-

gunos... y que no es otra cosa que el continuo esfuerzo del espíritu para restituir a la vida de hoy el pasado consciente de la humanidad.

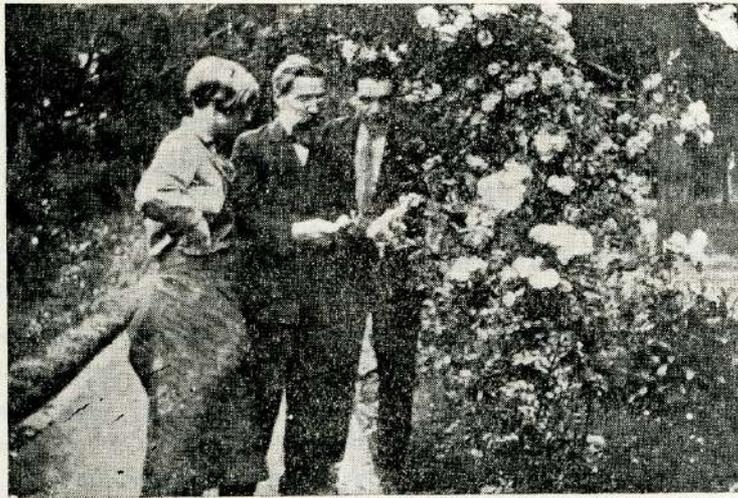
Desde que fué maestro, a los 18 años de edad, al mismo tiempo que seguía sus estudios de medicina, justamente treinta años atrás, su preocupación preferente ha sido el estudio de los anormales, cuyo campo investigativo es inmenso: ya inventando juegos para la atención, ya ensayando fáciles ritmos para el lenguaje o el movimiento, ya graduando estímulos para la voluntad, y más que todo, procurando dar la conciencia de su yo a tanto pobre disociado, cuya vida a veces no tiene más expresión que una mirada vaga, una mueca o un grito desarticulado; allí fué donde Decroly pudo encontrar los elementos de juicio suficientes para formular su nueva teoría pedagógica de los centros de interés en la práctica de los métodos activos, que han revolucionado la educación contemporánea y le han dado, a él y a su patria, un justo renombre en el mundo.

La escuela, a su juicio, nos lo repite siempre, debe formar al niño y no al hombre; debe ser el medio educativo que procure su desenvolvimiento ar-

mónico y natural y no la caserna en donde se atrofie o precipite este desarrollo.

La escuela con talleres, parques, jardines, gimnasios, debe ser el campo de acción de esa humanidad infantil, que tiene una concepción de la vida y de las cosas completamente distinta, según su edad y evolución, de la que tiene la sociedad que lo rodea.

Su vida debe ser de *actividad constante*, de alegres realizaciones, de pequeñas investigaciones, sencillas y minuciosas, que formen su capital de experiencias, que, social o individualmente, lo llevarán mañana, como hoy, al conocimiento de verdades cada vez más abstractas y complejas. De lo general a lo particular, de la *idea global al pequeño detalle* de interés particular; pero investigado por el mismo niño con libertad, a apenas sugerido por el maestro: he ahí todo el método



El Dr. Decroly acompañado de su hijita y del profesor chileno Sr. Martínez Monreal.

de Decroly. Nada, ¿verdad? ¡Pero vaya el maestro que se necesita!... Debe ser todo un maestro. Y así tendrá al niño haciendo su propio libro de lectura, formando su propio herbario, sacando sus propias cuentas, y cantando a veces la canción que aprendió a escribir como en un cuento de hadas, jugando, sin saber como ni cuando.

Trabajar, trabajar, procurarle el mayor número de observaciones; ensanchar el horizonte mental del niño, haciéndolo relacionar lo que él posee en sí con lo que observa en la naturaleza, eso debe ser el *genio del método en manos del nuevo maestro*.

No olvidemos, dice Decroly, que los detalles sin importancia para el hombre, son tesoros para el niño, y *basta que él los demande* «Eduquemos para la vida» tratando de superar o hacer evolucionar por medio de nuestra propia educación esa misma vida, «ese debe ser nuestro ideal» repite otras veces el bueno y noble asceta del Ermitage.

Fuera del campo de la ontogenia, evolución individual, y de la filogenia, evolución de las especies, que han servido de base para la implantación de todos los nuevos

sistemas educativos proclamados por Ferrière y Claparède en Suiza, la Montessori en Italia, O'Neil en Inglaterra, Petersen en Alemania, Bakule en Tchoslovaquia, la señora Philippi en Holanda, etc., etc.; exceptuando a Bakule que hizo maravillas con sus alumnos en el último congreso de Locarno, uno de los sabios que mejor han abordado el estudio de los anormales y llegado a *sintetizar sus experiencias en verdades aplicables al desarrollo de la cultura del individuo psicológicamente equilibrado*, ha sido Decroly.

Y ha hecho bien, pues para penetrar en los oscuros y complejos mecanismos psicológicos de la inteligencia normal, el camino más seguro ha sido casi siempre el estudio de las mentalidades *anormales*. Como médico, él bien conocía este camino y los progresos que en el conocimiento de la fisiología de nues-

tro organismo se deben a las investigaciones, sistematizadas, de la patología de los órganos. El funcionamiento de las glándulas de secreción interna (tiroides, pancreas, supra-renales, corazón, hígado); la estructura y conexiones fisiológicas, etc., etc. del sistema nervioso, han sido investigadas y conocidas por métodos anatomopatológicos. Gracias a este mismo método, la psicología experimental ha podido investigar las funciones más complejas de la vida mental, y si algo sabemos del mecanismo del lenguaje es por el análisis que se ha hecho de las afasias; si comprendemos en parte la delicada correlación de nuestros propios actos, es por el estudio de las apraxias, y si se ha llegado a determinar casi seguramente, las localizaciones cerebrales, ha sido porque sabios e inteligentes investigadores, siguiendo este sistema *anatomopatológico*, se dieron cuenta cómo una simple lesión en el talamo, ganglios, grises, etc. producía cambios substanciales y profundos en la vida emotiva.

Decroly como médico y psicólogo, siguió esta ruta, que ha sido luminosa para la psicología experimental. Desde Bruselas pasó a Berlín, París y Viena, en cuyas Universidades e Institutos especiales profundizó esta ciencia, ampliando sus conocimientos en los campos de la psicometría de las mentalidades deficientes y anormales, estudios que le llevaron a la práctica de los métodos mesuradores de la capacidad intelectual que él ha aplicado después en Bruselas a los niños normales y super-normales, y más tarde, en compañía de otros, a la selección profesional de los adultos.

Como hombre de ciencia y de experimentación, la estadística le interesa, los test le subyugan. A veces sus clases de psicología diferencial, se convierten en una verdadera y luminosa exposición de razones y proporciones psico-pedagógicas, en que los números huyendo por las coordenadas sólo sirven para afirmar una tesis o afianzar un concepto fundamental.

Por ellos conocemos la cifra espantosa de las anomalías de su raza y de los pueblos de Europa, cuyos niños, hijos de la guerra, llevan las taras de faltas que no cometieron y sufren las consecuencias de una miseria fisiológica y mental que a muchos a dejado inútiles para toda la vida.

En el problema de los sexos, de la co-educación, etc., la estadística le ha llevado a

la conclusión de que la mujer es intelectualmente igual y en muchos casos *superior al hombre*, y que su inferioridad relativa sólo se debe a una *educación defectuosa y diferente*.

Como hombre de trabajo es formidable, así lo tenemos todos los días del SEMINARIO PEDAGÓGICO a la Universidad, de la Escuela Normal al Instituto de Altos Estudios, del Instituto de Estropiados al Ermitage y de los Hospitales a la Escuela para Anormales.

Todo el día y todos los días es una cadena continua y segura su labor de apóstol.

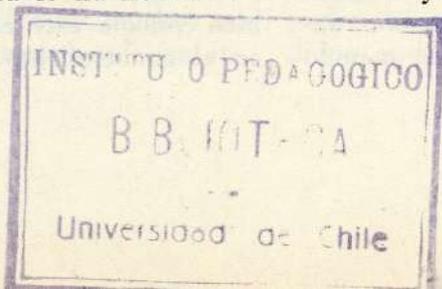
¡Qué ejemplo para nuestros educadores! ¡Qué ejemplo para nosotros que pasamos muchas veces en esa eterna vida de incertidumbres puramente contemplativa!

Cuántas veces al verlo así, con esa constancia admirable por abrir un camino a las conciencias rudimentarias, una más amplia perspectiva mental a tanto pobre histérico, esquizofrénico, apático, etc., que vive en un mundo extraño que sólo la ciencia puede vislumbrar. Cuántas veces digo, no he recordado con dolor esa vieja escuela trituradora de conciencias y estranguladora de almas que aún hoy día muchos en Chile quisieran conservar. Yo les repetiría las palabras del Dr. Decroly, que no tiene más título en su favor que 30 años de experiencia y decenas de obras relativas a la infancia. Yo les repetiría lo que él nos decía en su última clase de Diciembre: «estudiad al niño, conoced al niño, respetad su almita generosa y esplendente. Su caprichosidad, su terquedad son tempestades pasajeras. El niño es egoísta, violento, caprichoso, emotivo, fabulador, testarudo, sentimental, por causas que es necesario investigar.

Es muy triste decirlo, pero es cierto: la ciencia es *muy poco lo que sabe en comparación de lo que debe saber de ese mundo maravilloso e insinuante de la psicología infantil*.

Tratemos, pues, de conocerlo; dejemos que el niño viva su propia vida; que observe, que comprenda, que realice, que él sea su maestro... bajo la mirada sabia e insinuante del instructor.

Démosle la libertad a que tiene derecho; librémosle de la caserna; pero no le otorguemos esa licencia que puede llevarlo a la disociación y a la anarquía. La libertad, *como*



Escuela del Dr. Decroly.—Bruselas

HORARIO DE SU ESCUELA GRANJA CON SU AUTÓGRAFO DEDICADO A LA REVISTA DE EDUCACION DE CHILE

Type d'horaire applique aux enfants du degre superieur

LUNDI	MARDI	MERCREDI
8 a 9 h.—Sciences et observation	Système métrique.	Calcul mental.
9 a 10 h. Id. id.	Histoire anecdotique et his- toire de la civilisation.	Système métrique.
10 a 10 1/2 h.—Récréation.	Récréation.	Récréation.
10 1/2 a 11 1/2 h.—Formes géomé- triques plans.	Lecture. Grammaire.	Techmologie. Association.
11 1/2 a 12 h.—Gymnastique.	Gymnastique.	Elocution. Rédaction.
1 a 2 h.—Jeux. Occupations li- bres.	Voir lundi	Voir lundi.
2 a 4 h.—Travaux manuels.	Idem.	Idem.
4 3/4 a 6 1/4 h.—Travail personnel. Etude.	Idem.	Idem.
7 1/4 a 8 1/2 h.—Récréations. Tra- vaux de agrément. Lecture.	Idem.	Idem.
JEUDI	VENDREDI	SAMEDI
8 a 9 h.—Notions arithmét. pro- blèmes.	Geographie.	Calcul.
9 a 10 h.—Orthographe. Lecture.	Idem.	Lecture recommandée.
10 a 10 1/2 h.—Récréation. Jeux.	Récréation.	Récréation.
10 1/2 a 11 1/2 h.—Dessin ou mo- delage.	Rédaction. Correspondence.	Dessin.
11 1/2 a 12 h.—Dessin ou mode- lage.	Gymnastique.	Gymnastique.
1 a 4 h.— Promenade ou temps libre avec occupations ma- nuelles.	Voir lundi.	Voir lundi.
4 3/4 a 6 1/2 h.—Travail personnel. Etude.	Idem.	Idem.
7 1/4 a 8 1/2 h.— Récréation. Tra- vaux d'agrément. Lecture.	Idem.	Idem.

*A la Revista Pedagógica
de Chile*

Decroly

en una ecuación. depende de la condición de los propios términos. Es una *razón social*. Pidámosla entonces para la escuela, ya que ésta debe reflejar la vida colectiva, y defen-

dámosla, que al hacerlo defendemos al niño, que es el *futuro* de la patria.

Así nos hablaba Decroly.

FERNANDO MARTÍNEZ MONREAL.

Pájaros emigrantes

LAS ASOCIACIONES EN LA JUVENTUD ALEMANA

LA esperanza de evasión ha sido, en todo tiempo, el remedio a la inquietud humana. Esta aspiración vaga, inmensa, reviste las formas más diversas. El alma insatisfecha busca la fuga de sí misma en la religión o en la bebida, en el viaje o en el amor. Espirituales o materiales, los medios importan poco con tal de que logren dar al individuo la impresión de que está, aunque no sea más que por un instante, liberado de la vida, fuera de su propia existencia, es decir, que ha perdido la conciencia de su propia personalidad.

Los movimientos místicos, tan numerosos en Alemania, no son sino la expresión de este deseo perpetuo de evasión. Y es entre la juventud donde han tomado el aspecto más curioso. En todo el Reich, hoy día los estudiantes viven como nunca bajo la amenaza de una gran pobreza, de una dura disciplina y de un trabajo encarnizado. ¿Será por reacción que ellos buscan el aire libre, la libertad y el olvido, agrupándose en bandadas que emprenden largos viajes a pie?

Así logran conciliar su deseo de escaparse de ellos mismos y la forzada economía. E imitan a aquellos vagabundos dilettantis que, antes de la guerra,

iban por los caminos, siempre adelante, con los bolsillos vacíos y una guitarra a la espalda. Se les llamaba "los pájaros emigrantes" (Wandervogel). Por un poco de música, a cambio de una canción, se les daba pan y un poco de paja para que durmiesen en el granero. Imbuídos de la idea de absoluto que obsesiona el alma alemana, esos viajeros disfrazaban o sublimaban su vagabundaje haciendo un llamado a las tradiciones de la Edad Media y a toda suerte de filosofías. Desde 1910, y sobre todo después de la paz, esos "pájaros emigrantes" han tenido innumerables imitadores. Luego, todos los estudiantes, todos los escolares, todos los jóvenes obreros y todos los empleados de oficinas se han escapado de las jaulas de la ciudad para errar por los campos pidiendo a los paisanos un pedazo de pan y un puñado de paja. Múltiples agrupaciones se han constituido en toda la extensión del país. Dirigidos por un jefe, a veces elegido, a veces reconocido espontáneamente, ellos buscan la aventura. En 1922, el vagabundaje devino, al mismo tiempo que una moda, un movimiento profundo, imperioso, que ha llegado a todas las clases y a todas las generaciones. Se ha visto a

familias enteras, desertar del hogar para recorrer a pie las provincias alemanas. Marido, mujer y niños, llevaban cada uno su bolsón a la espalda, la pequeña gorra, las medias cortas, capas livianas y bastón alpino. Algunos de esos vagabundos han llegado hasta Sicilia o hasta Constantinopla. Naturalmente, esta inesperada multiplicación de "pájaros emigrantes" ha excitado la verba satírica de los periodistas y han devenido legendarios. Se les ha calumniado y mil historias más o menos exactas han recorrido Alemania en su persecución. Los viejos y los burgueses de las ciudades declaraban que les había llegado a ser imposible dormir: durante las noches del Sábado y del Domingo, grupos de muchachos y muchachas, precedidos por la música, cantando en coro, desfilaban hasta el alba a través de las calles. Los bosques mismos habían perdido su seguridad: los "pájaros emigrantes" instalaban tiendas bajo las cuales parecían vivir al margen de la sociedad organizada. Pero no como verdaderos bohemios, porque a pesar de todo, esas agrupaciones diversas no faltaban de cierta organización.

En las grandes ciudades del Reich, importantes locales, salas de exposiciones momentáneamente vacías, antiguas caballerizas, son arregladas para que ellos puedan allí dormir gratuitamente una noche. Pagando una pequeña cuota obtienen sábanas para sus lechos. En los lugares de excursión se construyen refugios con idéntica intención. Ciertos hoteles populares les conceden, en fechas fijadas con anterioridad, un lugar igualmente determinado. Para poder ganar el poco dinero de que, sin embargo, ellos tienen necesidad, ayu-

dan a los paisanos en la recolección, dan conciertos públicos que terminan por una colecta. Y así logran, a veces, dar la vuelta por toda Alemania.

Gusto de asociación y gusto del viaje a pie, que pertenecen a Alemania tan profundamente, no es asombroso encontrarlos en la juventud y en la base de esas agrupaciones. Hay, sin embargo, otra cosa: muchos de entre ellos han adoptado doctrinas diversas. Un ideal común completa así la satisfacción del deseo de evasión.

Ante todo, esta juventud reivindica el derecho a una existencia autónoma. Hasta entonces, en cierto modo, esta existencia no había sido reconocida; vivía al margen del mundo adulto, encerrada en la escuela o en la familia, los educadores no tenían otro fin que ayudar al escolar a llegar a ser un hombre, al adolescente a envejecer. En adelante la juventud quiere justamente escapar a las teorías del "devenir", del "progreso"; ella "es", no busca sino desenvolverse en ella el "ser".

Sociedades de liceanos crean los estatutos de su organización y publican revistas. En una de ellas los niños declaran que se les hace un honor el no parecerse a sus parientes y de fundar entre ellos una sociedad en la que no reinará la hipocresía. "No más falsa piedad con nuestros parientes, escribe un liceano en su revista titulada "Debut", no más temerosos miramientos hacia ellos; nosotros los hemos regaloneado en demasía. . ."

A pesar de la inmensa ingenuidad de algunas de estas tendencias, las generaciones adultas que acaban de sufrir la derrota después de cuatro años de bloqueo, estaban preparadas para ad-

mitir las nuevas pretensiones de la juventud. El Imperio había sido una magnífica construcción en el que todos los ciudadanos podían poner al abrigo su existencia moral. Cuando se derrumbó, como un hormiguero aplastado, todo el pueblo se encontró súbitamente en desarrollo, flotando en una libertad demasiado grande para él, sin saber qué hacer de ella, ignorando a quién debía respeto, obediencia, admiración. Es entonces que una juventud segura de sí misma ha surgido, presta a reemplazar los ídolos derrumbados. Libre de todo compromiso con un pasado detestable, símbolo de un porvenir liberado, ha permitido a los mayores, en el desarrollo de la Revolución y de la fuga del Emperador, reemplazar sus esperanzas por las fuerzas nuevas. La República no tenía todavía el prestigio del Imperio con su pasado histórico y militar, sus paradas, su leyenda, que debía satisfacer al alemán mediano.

Pero la juventud que se formaba en esta época, podía identificarse fácilmente con la República naciente. Ella ha sabido aprovecharse de ese momento de incertidumbre y hacer el proceso de sus mayores, de los guías que habían llevado las viejas generaciones a la guerra y a su pérdida. Así, aquellos han aceptado, en teoría al menos, las pretensiones de los recién llegados.

Los "pájaros emigrantes", recorriendo el país, han creado por todas partes una agitación ideológica extraña. Los partidos de extrema derecha y extrema izquierda han querido contar con algunos de ellos en sus agrupaciones. Hubo "vagabundos" socialistas, "vagabundos" nacionalistas, igual que hoy día los pangermanistas forman diversas asocia-

ciones—entre las cuales la muy conocida "Casco de Acero",—en tanto que los republicanos han replicado creando agrupaciones que desfilan por las calles al son de los tambores y con profusión de banderas.

Otras bandadas se sentían animadas del más vivo ardor poético. Algunas se hacían adoradoras de la cultura física. Muchachos y muchachas no podían divisar en sus paseos un lago o un río sin que todos, inmediatamente, se desnudaron para tomar un baño en común. La contemplación de la desnudez corporal ya no era un placer prohibido y excepcional.

Pedagogos, pseudo-filósofos, plenos de esa pretensión ingenua y nebulosa, tan particular en Alemania, educadores y teóricos de toda especie, han querido edificar sobre los movimientos de la juventud, sistemas, escuelas y religiones.

Para Wilhelm Jansen o Blüher o Wineken, la pedagogía tradicional que reposaba sobre el desenvolvimiento de las facultades de atención, de comprensión y de la memoria, ha muerto. Entonces, el institutor no lograba sino hacer odiosa su labor de enseñanza. El maestro moderno, al contrario, despierta la curiosidad y la imaginación del niño. Así se hace querer; el maestro representa el mundo exterior y existe una fusión entre el maestro y el alumno, entre la personalidad del alumno y las cosas que le rodean. Hay, en fin, interpenetración completa entre aquello que los filósofos llaman sujeto y objeto, supremo fin de toda aspiración. Llevadas más lejos, esas doctrinas finalizan en un culto del que el Dios es el adolescente y el oficiante el adulto, religión cuyo misterio es la subordinación del discípulo al maestro. Y

es por este sacrificio, justamente, que el adolescente deviene el dios.

Junto al poeta Stefan Georg, casi esotérico, ídolo de los jóvenes alemanes, se han agrupado varios ensayistas, místicos y poetas de talento, entre los cuales domina Gundolf. Ellos, principalmente, han creado, en el seno de una filosofía muy compleja, el concepto del "eterno adolescente" y lo han opuesto al "eterno femenino" de Goethe.

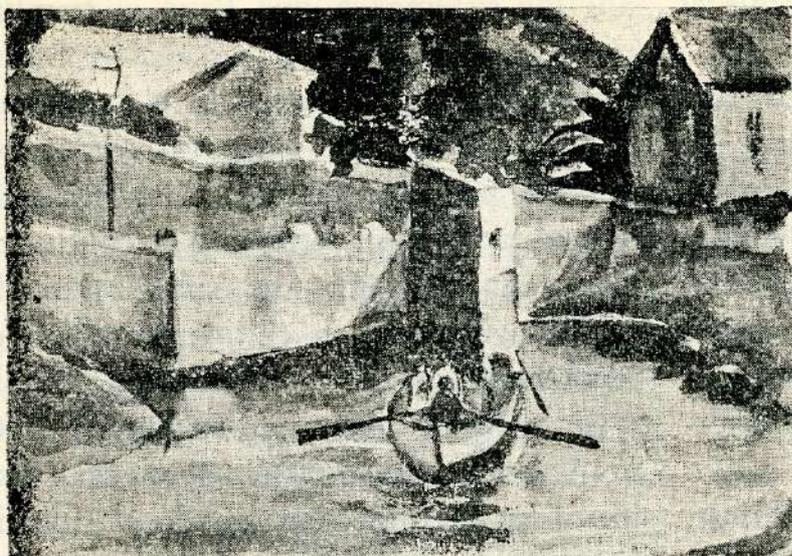
El Don Juan romántico de Musset, en desilusión constante y siempre listo a renovar su tentativa; los Werther o Faustos enamorados de Margarita y aspirando a la belleza de Helena, no nos dan el espectáculo del alma nunca satisfecha, incapaz de llenar un vacío interior. En la imagen del hombre joven, que ellos se representan como un héroe, ven algo así como un ángel, un espíritu puro, completamente despegado del medio social, lleno del sentimiento de la gratitud de todos los actos y, sin embargo, pleno de ardor y de fervor.

Después de él, el hombre maduro, el burgués, el ciudadano, pobre creatura que ha perdido el sentimiento de la plenitud, porque únicamente hace llamados a su inteligencia y a la falsa idea que se ha hecho de la experiencia. Para Gundolf es evidente que hay ciertos valores que la experiencia no nos hace conocer y que sacamos nuestra "experiencia real" del fondo de nosotros, de nuestra intuición, de nuestro ser, fuera del tiempo, en esa eternidad en que justamente se sitúa el adolescente. El hombre maduro, al contrario, no piensa sino en afirmar ventajosamente su personalidad, forma vacía y tiránica, y a colocar ésta sobre la evolución del mundo exterior. Socialismo, protestantismo, capitalismo, he

ahí los sistemas a que llega el hombre maduro. También la civilización democrática contemporánea, sin cultura verdadera, incapaz de crear un estilo, dominada por el desorden, no busca más que el progreso material que conducirá a la nada. Sólo un paganismo renovado podrá salvarnos, en el que triunfará el ideal helénico del joven héroe. Gundolf y sus amigos, quienes en su mayor parte no ocultan su nacionalismo, piensan que los alemanes, que han creado el tipo de Sigfrido y del noble caballero germánico, son hoy día los únicos continuadores dignos de los griegos.

Es a concepciones tan generales y altaneras que ciertos educadores pretenden agregarse con sus grupos de "pájaros emigrantes". Si me he extendido en la exposición de una parte, todavía muy fragmentaria, de sus doctrinas, ha sido para hacer resaltar el deseo de abarcar el universo que se manifiesta entre estas juventudes.

Naturalmente, esas tendencias cósmicas, esas ideas magníficas se degradan desde que maestros improvisados quieren realizarlas en un dominio práctico. Wineken creó, hacia 1905, en Turingia, la "Comunidad Escolar Libre", en la que ensayó hacer entrar en acción su filosofía pedagógica. La Comunidad estaba formada por un cierto número de "grupos de camaradas", compuestos cada uno de ellos, por un profesor y un comité de alumnos, o, más exactamente, de un tutor y de sus protegidos. Contrariamente a los liceos, en los que los "grandes" son separados de los "chicos", allí estaban todos reunidos. La fuerza constitutiva de esos grupos, era el principio de fidelidad, y de fidelidad al dios Eros. Pero, desde 1910, Wineken fué ex-



Acuarela de Maria Tupper.

pulsado de su escuela por los funcionarios del Imperio. En 1919, entra triunfante en Wickersdorf, pero tres años más tarde estalla un escándalo en la Comunidad y se inicia un proceso que recuerda, en muchos puntos, aquel de Oscar Wilde. El final, sin embargo, es bien diferente, porque Wineken, que ha reivindicado reciamente la responsabilidad de sus ideas, es absuelto con el aplauso de las familias, muchas de las cuales habían comenzado por hacer valer sus quejas.

El movimiento de misticismo era tan poderoso entre esos apasionados del vagabundaje, que Wineken era admirado y creído con la misma ceguera que encontramos en la clientela de ciertos "meicos", sobre todo cuanto éstos son llevados ante la justicia por el ejercicio ilegal de la medicina.

¿Han sido los excesos de toda especie, promiscuidades diversas llevadas hasta la desvergüenza, religiosidad devenida fanatismo, las causas que se halla ido apagando, poco a poco, el entusiasmo por estas asociaciones?

Puede ser, aunque la indignación de algunos moralistas tradicionales haya tendido a exagerar mucho la importancia de las desviaciones en ese movimiento tan simple en sí mismo. Yo creo que una vez pasado el período de la inflación, Alemania entera ha vuelto al orden de una vida social regular. Los viajes de los "pájaros emigrantes", desde entonces, han disminuído lentamente. Todo deseo de libertad tendiente a la absoluto, no puede manifestarse largo tiempo sin que cese toda vida, puesto que la evasión es ella misma una fuga de un instante fuera de la vida. Hoy día, algunos jóvenes recorren todavía la provincia; pero las agrupaciones ya no son sino medios de viajar más fácilmente o de adquirir un poco más de independencia.

La evasión por el viaje a pie ha fallado; hay que buscar en otra parte la manera de huir de sí mismo.

LEON PIERRE-QUINT.

El pintor húngaro Pablo Vidor.

SÓLO a costa de grandes pérdidas ha podido plantearse el nuevo problema pictórico. Las obras de la juventud no ponen fronteras a su instinto y en el afán de su obra vive y se goza su espíritu, más que en la obra misma. Entre los impresionistas y nuestro tiempo cabe un trayecto grande rayado de esfuerzos que nunca tuvieron su debido validamiento y debieron soportar en cambio la adversidad de un medio que abiertamente los rechazaba. En el fondo no ha habido, sin embargo, una sola experiencia malograda, ningún sacrificio que no represente un significado de cualidad en la pintura de hoy. Las escuelas que más cólera provocaban de parte de los exquisitos dilettantis ya adquieren con el segundo término valoraciones definidas bien situadas en el oficio plástico. Es hora

de pensar en qué hubiera podido sustituir la disciplina formal del cubismo, la integridad expresionista, en la pintura dejada en manos de los discípulos de los discípulos de Manet. El artista

que no desconfía de los elementos con que trabaja, que no castiga lo que ama, nada puede agregar a la verdadera tradición pictórica. Y en este forzoso sino sólo puede fructificar la inspiración como la habilidad perfecta.

¿Qué alcance invulnerable tiene siempre la reacción suscitada por una escuela nueva? Desde luego,

ella produce contra toda cierta tensión en el concepto artístico que facilita el examen de lo hecho, y esto, nunca deja de incubarse cuando menos una diferente, nueva aspiración. Muchos derrotados se han seguido desde 1906 a esta parte, no se puede decir, sin embargo, que algo esté demás



AUTORETRATO

Foto A. Quintana.

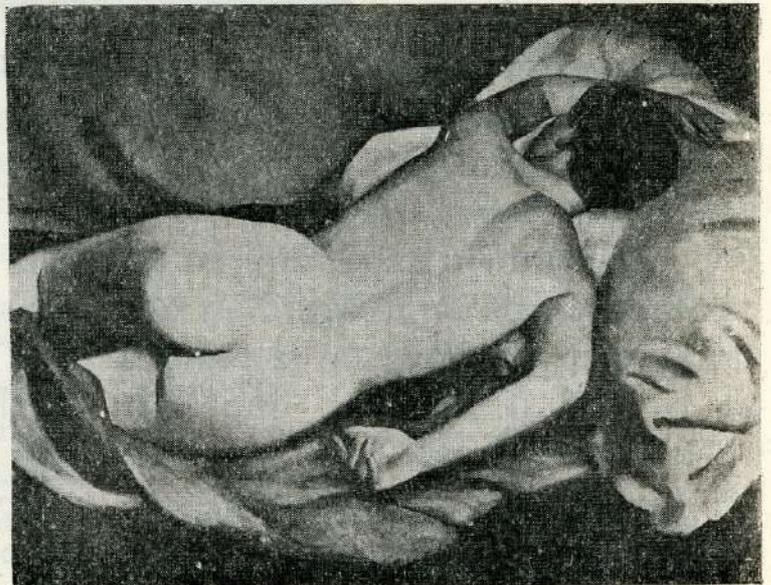


TORSO.

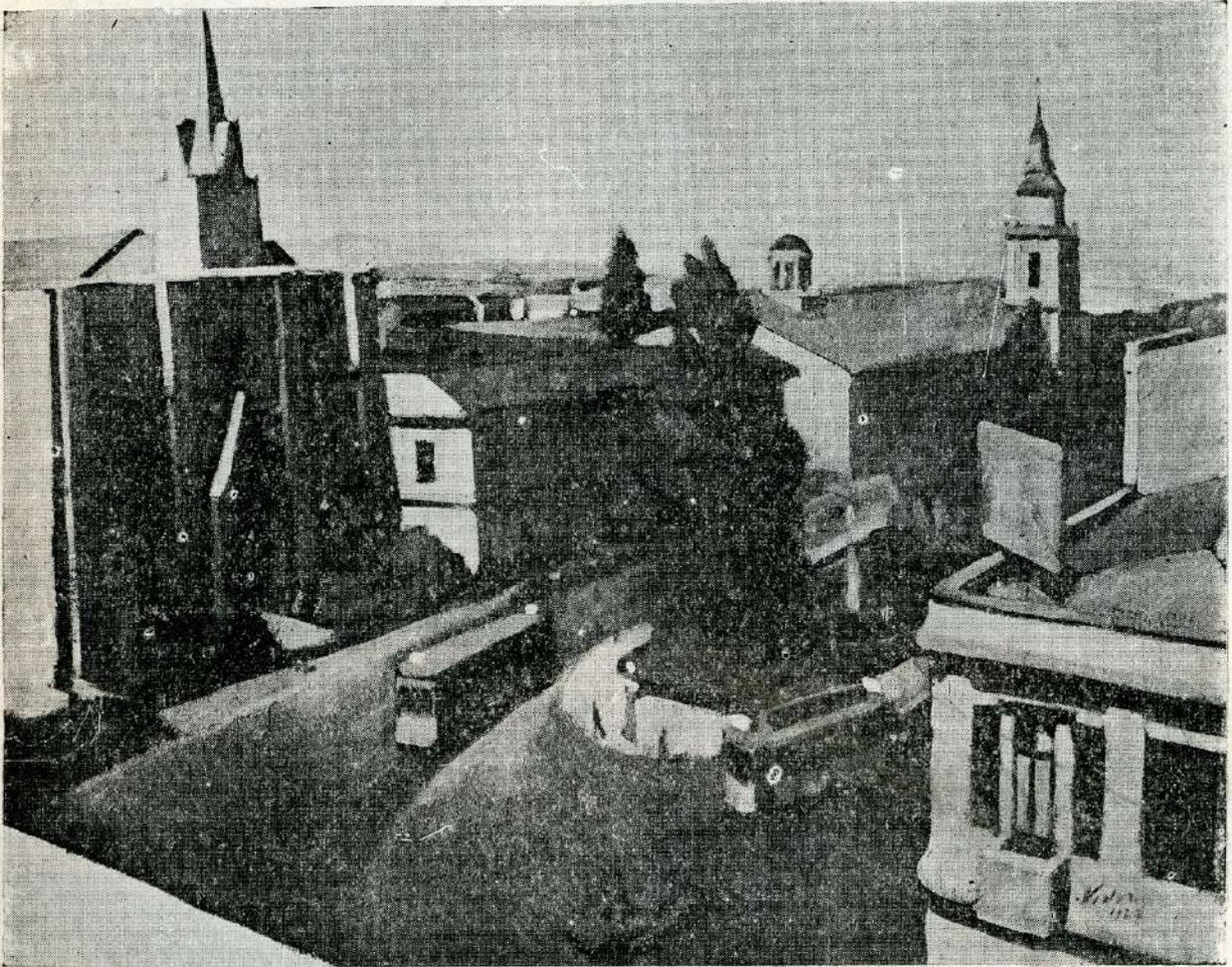
en este aparente caos, todo en él tenía su sitio previsto, su lógica justicia como las piezas de un buen reloj desmontado. Mirando las obras últimas de la pintura se puede sopesar ya una nueva realidad mágica hecha de materia virgen recién aparecida. Después de un proceso febril de difíciles manipulaciones ella define su esencia.

No hace aun cuatro años que nuestro Salón Oficial rechazó el primer envío del pintor húngaro Pablo Vidor. Hoy día nadie le discu-

tiría a este artista su derecho a exponer esas mismas obras en un lugar eminente de ese mismo Salón. La pintura de Vidor representaba otra calidad pictural cuyos ingredientes y dimensiones no eran los de la fórmula criolla. Venía entonces de dejar el centro mismo de la fermentación plástica más turbulenta de Europa. Algo faltaba entre lo suyo y lo nuestro. Sus obras realizadas en 1925 necesariamente debían detonar en nuestra exposición anual en la cual prevalecía la llamada pintura de atmósfera, puntillismo francés, etc., etc., condimentados a la española. Su manera grávida de armar sus cuadros, la dureza de las figuras no se avenían con la pintura de matices y polvillo cernido tan en hoga. Algo ha



DESNUDO.



ALAMEDA DE LAS DELICIAS

Foto. Antonio Quintana.



ESTUDIO.

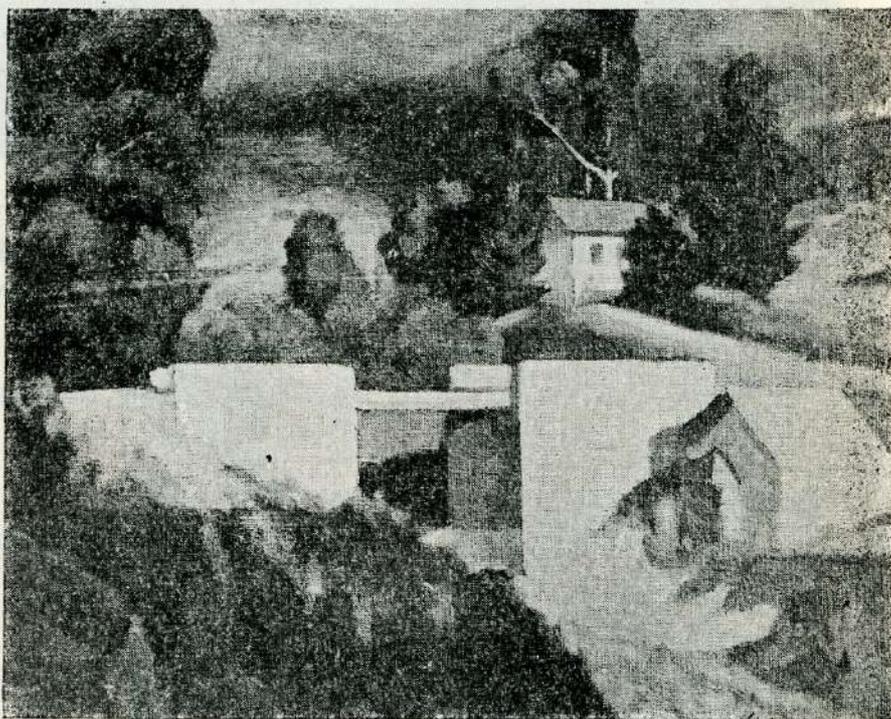
variado, es cierto, de entonces acá el catálogo de los Salones Oficiales. Vidor también ha cambiado mucho pero ha sabido conservar la ventaja del conocimiento de su oficio.

Una vasta labor ha cumplido este artista entre nosotros, su trabajo ha tenido, el desarrollo exacto de una conciencia plástica rica de susceptibilidades puesta en campo propio. Ante una naturaleza intacta aun de íntimas revelaciones ha

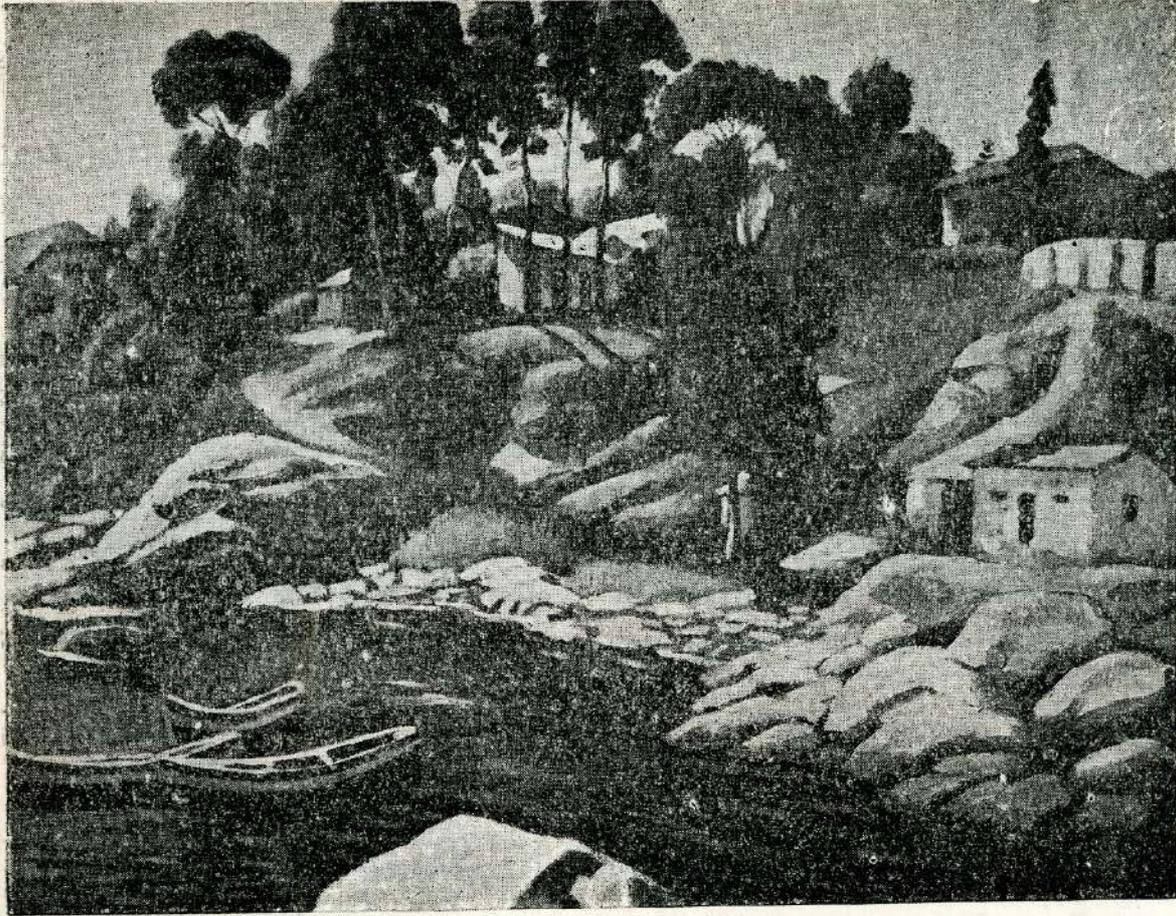
logrado evidenciar el paisaje chileno en un modo propio, suyo y nuestro, de honda certidumbre.

Pocas veces los recursos del artista alcanzan a capturar ese aire fugitivo que circula en torno del paisaje, esa lentitud que se asila en los rincones, la luz alta del invierno de un país sin caer en una debilidad abstracta ajena a la pintura. La vida chilena tiene una atmósfera propia que la limita y la abastece haciendo de ella una realidad diferente a toda otra realidad parecida. Fijar esa diferencia sin abstenerse de la nobleza de los medios es sólo privilegio de artistas verdaderos. Los cuadros de Vidor de la ciudad de

Santiago realizados con riqueza



ACUEDUCTO
Zapallar.



ZAPALLAR
Playa Chica.

de forma y de sustancia encierran más que nada una alusión inmediata al espíritu que preside ese vivir cotidiano. Existe un Album suyo con veinticinco dibujos litografiados que es necesario ver para comprender a la ciudad, en él aparecen las calles más viejas y más nuevas, las plazuelas de barrios, el Santa Lucía, los conventos con eso suyo inapartable tan propio de Santiago.

Es necesario agregar a esto que en Vidor ninguna idea precede a la ejecución de sus obras, éstas crecen y se hacen en sus manos

a medida que trabaja. Su técnica es producto de varios años de academia en Budapest y Alemania, y luego, de una constante faena en busca de lo suyo. Compite a la manera clásica distribuyendo los planos conforme a una estricta jerarquía; siempre sus cuadros aparecen bien repartidos. Modela rudamente con esa nueva sensualidad de la forma que ha dejado el cubismo aunque en él esto último cada vez adquiere una mayor consistencia en valores, una más cálida objetividad. En su poder la luz se agrupa sin esfuerzo;

perdiendo su carácter disolvente nunca deja de obedecer al equilibrio que Vidor le asigna a su cuadro. Los colores predilectos con que obra son los verdes y los azules, los cuales ha empleado de manera inolvidable en sus paisajes del Sur de Chile, densos, húmedos de latitud austral.

Por diversos conductos puede verificarse una misma aspiración. El estímulo y la prosperidad de la obra depende de la calidad de los problemas que el artista se

proponga vencer. La pintura moderna ha alcanzado hoy un punto de reposo después de dura guerra. Por el momento está agotada la provisión de entusiasmo negativo que cierto público tiene por lo que le sorprende y cada creador tiene ante sí una misma seductora posibilidad. Indudablemente Vidor elige bien sus problemas y los trabaja encarnizadamente. Así su labor se prolonga y se enriquece.

TOMÁS LAGO.

CRONICA EDUCACIONAL

El Liceo de Niñas N.º 1 de Santiago rindió un alto y honroso homenaje a dos maestras.

Con motivo de la jubilación de dos distinguidas profesoras del Liceo Javiera Carrera, el 7 de Junio se llevó a efecto en este establecimiento un acto literario musical que las profesoras y alumnas ofrecían a la señorita Herminia González Salas y señora Matilde Guichard de Vásquez.

A este acto de alto y honroso significado moral concurrió el señor Ministro de Educación don Mariano Navarrete acompañado de su secretario señor Jorge Cristi, el Subsecretario don Carlos Monreal Bello y altos Jefes educacionales.

Damos a continuación el hermoso y sentido discurso de ofrecimiento pronunciado en esta ocasión por la señora directora doña Isaura Dinator de Guzmán, una vez terminado el cual la señora Dinator hizo entrega a la señorita González de una artística medalla de oro y a la señora Guichard de Vásquez de una hermosa copa de cristal.

Señor Ministro, señores:

Hémos aquí, reunidas en un acto de solemne comunión espiritual. Como las cuerdas de un instrumento perfecto, están nuestras almas a tono, porque un mismo impulso las anima. Las de las pequeñas, desearían alargarse como sus mismos cuerpecitos sobre las puntas de los pies; las nuestras, se recogen interiormente para abrazar mejor la emoción y trascendencia de este acto, con el cual despedimos de las actividades docentes, a dos distinguidas profesoras: la señorita Herminia González y la señora Matilde Guichard de Vásquez.

Un filósofo hindú que nos visitó hace poco, dijo, hablando de la importancia del maestro, que en los salones de los pueblos más cultos que él frecuentara, pudiera pasar inadvertida la presencia de un príncipe, la entrada de un guerrero vencedor, la charla sutil de un diplomático; pero que cuando se advertía la persona de un maestro, la discusión se aquietaba, se hacía el silencio y nacía el impulso de ponerse de pie...



El señor Ministro de Educación don Mariano Navarrete, la señora Dinatör de Guzmán, el Sub Secretario don Carlos Monreal Bello y altas autoridades educacionales en el acto del 7 de Junio en el Liceo N.º 1.

Y es que en los actuales momentos, no hay función social más seria, más importante, más trascendental, que la del maestro. Ella consiste, en esencia, en guiar al niño hasta el más alto ideal humano alcanzable.

De la importancia de la tarea, deriva lo enorme de la responsabilidad del maestro. Puede perdonarse el error al que trabaja en el detalle actual, al que labora sobre el presente, pero no al maestro, que trabaja para hoy, pero más para mañana y para siempre; pero no al maestro que tiene el deber imperioso de modelar la mejor forma del futuro.

Por eso mismo, cuando él ha cumplido su misión ampliamente, cuando se han cosechado los frutos generosos de su siembra, cuando a la sombra de su espíritu hallan fresca las generaciones y reparo en los días de tormenta, traerles el tributo de nuestra admiración y señalarlos vigorosamente como ejemplo, es un acto de justicia estricta.

Este acto de justicia, señor Ministro, cumplimos hoy las profesoras y las alumnas del Liceo N.º 1 de Niñas.

Hace treinta y cuatro años, bajo la Pre-

sidencia de don Jorge Montt y en el Ministerio de don Osvaldo Rengifo, se creó el primer Liceo fiscal de Niñas de la República. Se le llamó Instituto de Señoritas y se entregó su dirección a doña Juana Gremler, que, con un grupo de maestras alemanas, había sido contratada hacia poco. Al año siguiente, este personal se vió acrecentado por algunas profesoras chilenas. Venía entre ellas una joven, casi una niña, tenía dieciocho años: era mediana de estatura; de rostro moreno; cabellos y ojos negros y brillantes; y el alma encendida de puro amor a la niñez y de devoción por su apostolado: la señorita Herminia González.

El fallecimiento de doña Juana Gremler me trajo a este Liceo. La señorita Herminia, que en él había iniciado su carrera desde Profesora de Preparatoria, lo era ya de Castellano e Inspectora General. Desde entonces y hasta hoy, ha sido mi constante y leal colaboradora; sus consejos me allanaron los obstáculos y han servido de norma a mi conducta; ejemplo hemos tenido, profesoras y alumnas, en su sereno espíritu de sacrificio;

TONIFIQUE SUS NIÑOS CON LA EMULSIÓN DE BACALAO MALTEADA CON HIPOFOSFITO DE CAL Y SODA QUE PREPARA LA DROGUERÍA Y BOTICA

KLEIN

en su manera de darlo todo con el aire modesto de quien nada de importancia ha dado.

Ella ha sido la fiel guardadora de la tradición honrosa del Liceo. Lo ha visto desarrollarse bajo su mirada, como un discípulo más, y para darle cada día lo que lindara en la perfección, ha ido renovándose en todos los instantes.

Representa su pasado, trabajó en su presente, ha sembrado su porvenir...

Yo no sé en qué época admirarla más; si cuando, con el ardor de la juventud, dedica sus días y sus noches, sin saber de treguas ni descansos, de vacaciones ni de Domingos, a la labor intensa, apasionada, si cuando renuncia a todos los amores seculares para allegar su fuego al solo amor de la niñez o si cuando en la serena cima de la vida, ve llegar, con la misma bondadosa sonrisa y el mismo gesto de benevolencia acogedora, a las que fueron sus alumnas, que vuelven a ella para que como antaño abra sus ojos—ahora renovados en sus hijas—a la luz maravillosa del espíritu.

Junto con ella se va también nuestra compañera muy querida, la distinguida profesora, señora Matilde Guichard de Vásquez, que ha trabajado durante veinte años en este Liceo.

La señora Vásquez, consciente de que sólo en el cuerpo sano puede albergarse una sana inteligencia, ha sabido despertar entre las alumnas el amor a las ejercicios físicos, a los deportes y a los juegos.

Pero la señora Vásquez no ha sido sólo una profesora que hiciera sus clases en forma sobresaliente, sino que, como profesora Jefe, ha realizado una labor, de eficaz cooperación a la obra del Establecimiento.

A ella debe la Educación Pública chilena y el Liceo N.º 1 en especial, las dos más hermosas Revistas de Gimnasia y Danzas que se hayan realizado en Sud-América: la primera presentada por este Liceo el año 1924 durante el Congreso Pan Americano del Niño y la segunda, como un número principalísimo, con que las mujeres de Chile celebramos el Cincuentenario del Decreto Pinto Amunátegui.

Señora Guichard de Vásquez: el Liceo N.º 1 de Niñas, en cuyo servicio habéis laborado con tan cariñosa y leal solicitud durante los mejores años de vuestra vida, quiere que de sus manos recibáis esta copa de cristal tallada con flores de rosa.

Copa, simbolo de hermosos triunfos y de gratitud por vuestros notables servicios; de cristal, porque transparente y puro como él, es el sentimiento que guardamos hacia vos.

Señorita Herminia:

Bajo vuestra mirada, miles de niñas han abierto sus ojos a la luz del sentimiento y del saber.

Durante treinta y tres años—la vida del Maestro Divino—habéis sembrado infatigablemente en los campos del espíritu, y no han bastado a apagar vuestro ardor, ni las espinas que desgarraron vuestra carne, ni los años que la vida *nevó* sobre vuestras sienes.

La presencia del señor Ministro de Educación Pública, del señor Director General de Educación Secundaria y de las Autoridades Educativas, son para vosotras, compañeras que os alejáis, honrosa manifestación de reconocimiento a vuestra obra educadora, silenciosa y profunda, y para nosotras, las que seguimos cincelandando la base de granito en que ha de cimentarse el futuro de la Patria, estímulo poderoso en esta tarea nunca concluida, aunque incesantemente renovada.

Ante estos altos funcionarios de la Educación Pública, el Liceo N.º 1 de Niñas os reconoce solemnemente, señorita Herminia, como maestra ilustre, y coloca en vuestro pecho una insignia de oro—de oro, como la calidad de vuestros servicios—que os recuerde el templo bajo cuya bóveda trabajasteis toda una vida, y el afecto de las que a vuestro lado nos afanamos en idéntica labor.

COMPAÑERAS:

Habéis sido como la discreta lámpara de noche que alumbra las páginas del libro que leemos. Sobre ellos el foco arroja un haz de rayos luminosos. Tras de ella, el resto de la vida permanece en la penumbra.

Podéis volver confiadamente el foco luminoso sobre vuestro propio mundo, para dicha de los vuestros, las páginas del libro no caerán en las tinieblas, porque el ambiente ha quedado saturado de vuestra luz. Y se ha encendido una lámpara nueva en cada hogar.



Curso de dibujo al aire libre. Liceo de Niñas N.º 6. II año B. Profesora Srta. Lafuente.

Aniversario de la Escuela Normal J. Abelardo Núñez

El 14 de Junio último celebró la Escuela Normal J. Abelardo Núñez el octogésimo séptimo aniversario de su fundación. Con este motivo, se celebraron en ella diversos actos de carácter educativo y social, de entre los cuales los más significativos fueron la Revista de Gimnasia, que tuvo lugar en la mañana, y la fiesta Académico-literaria, que se verificó en la tarde. Ambos revistieron todo el brillo y solemnidad propios de tales fiestas, y concurrieron a ellas las autoridades educacionales, profesores de las diversas ramas de enseñanza y numerosas personas amantes de la instrucción.

El acto cultural fué presidido por el Sr. Ministro de Educación don Mariano Navarrete, por el Director General de E. P. don Vicente Alfredo Riquelme, el Director de la Escuela Normal don Roberto Rifo, el Director del Instituto Nacional don Ulises Vergara, el jefe del Departamento Técnico don Martín Bunster y otras distinguidas personas.

La parte musical estuvo a cargo de los artistas don Arnoldo Tapia Caballero, del maestro don Pablo Vidales y del prof. señor Guerra.

Los discursos de estilo estuvieron a cargo del Director General de E. P. Sr. Riquelme

y del profesor de castellano del Establecimiento don Humberto Bórquez Solar. El primero, después de referirse a la labor educacional que realiza la Dirección del servicio, hizo la evocación de sus días de colegio y tuvo pasajes muy interesantes y amenos. El segundo, es decir, el Sr. Bórquez evocó la fundación del establecimiento y exaltó la carrera del magisterio en frases oportunas y bellas.

El Director del establecimiento Sr. Rifo fué muy felicitado por el buen éxito de las fiestas y por el tino y acierto con que dirige la antigua Escuela Normal, fundada por Sarmiento y Montt, hace ochenta y siete años.

Interesante circular

Insertamos a continuación una interesante circular enviada por el Director General de Educación Primaria don Vicente Alfredo Riquelme, al profesorado de su dependencia, en la cual lo incita a estudiar los problemas pedagógicos de actualidad.

Y como huelga todo comentario sobre ella, diremos solamente que nuestra Revista tendrá especial agrado en publicar cualesquier trabajo que venga del profesorado primario, en la seguridad de que ello redundará en bien de todos los lectores.

Santiago, 2 de Abril de 1929.

Circular N.º 24

La Dirección General de Educación Primaria, que tiene a su cargo la divulgación pedagógica pertinente a la enseñanza primaria en la Revista de Educación, desea que las personas como Ud. o los profesores de su dependencia, estudiosos y capacitados, le envíen el fruto de sus experiencias y estudios, o bien artículos en que expongan su sentir respecto a los problemas educacionales del momento, a fin de darles publicidad en razón de sus méritos.

Esos artículos o trabajos pasarán primero a los Inspectores de su dependencia, para que, asesorados por las personas que éstos estimen conveniente, los estudien y los seleccionen y en seguida los envíen a Ud. que, a su vez, los visará antes de su remisión a estas oficinas.

Los propósitos de esta Dirección, como Ud. comprenderá, son incitar al profesorado primario del país a una colaboración recíproca. Las experiencias o estudios de uno, pueden servir para orientar a otros o bien para esclarecer dudas y precisar conceptos.

Por lo mismo, Ud. debe exigir que toda producción se distinga por su carácter de sinceridad, el cual será fácil apreciar si las ideas aparecen expresadas con método y sin divagaciones literarias, impropias en estudios de tanta trascendencia como son los que se refieren a cuestiones educacionales.

También esta Dirección quiere que le envíen informaciones referentes a iniciativas y trabajos escolares, que acusen el celo y dedicación de los maestros. Esas informaciones deberán venir acompañadas de fotografías que las ilustren.

Por encargo del Sr. Ministro de Educación, encarezco a Ud. hacer propaganda entre el magisterio para aumentar el número de los suscriptores que actualmente tiene la Revista, estimulando para ello el celo de los agentes respectivos.

Saluda atte. a Ud.,

Vicente Alfredo Riquelme.

Disertaciones sobre el método educativo del Dr. Decroly

La Pedagogía del Dr. Ovidio Decroly viene alcanzando cada día una mayor boga entre los educadores. Los fundamentos científicos en que ella descansa, la lógica de los procedimientos que emplea en la enseñanza, y los frutos inmediatos que se derivan de su aplicación, hacen que prevalezca la pedagogía clásica.

Las divulgaciones que, por otra parte, han hecho de las doctrinas decrolianas los discípulos e imitadores del maestro, han contribuido a ponerla al alcance de muchos profesores llenos de inquietud, que anhelan perfeccionarse y seguir rumbos más prácticos y eficientes en sus labores educacionales.

Fruto de estos estudios es, por ejemplo, el folleto titulado «Disertaciones sobre el método educativo del Dr. Decroly, que acaba de publicar la profesora Sra. Amelia Pettorino de Quiroz, quien, con una sinceridad profesional digna de todo estímulo, expone en forma ordenada y metódica lo esencial de la doctrina decroliana. Inicia su libro exponiendo las fuentes de donde ha tomado sus ideas, y así cita a Gerardo Boon, a L. Dalhmen, a A. Hamaide, a Adolfo Ferrière, al mismo Decroly y a Mlle. Monchamp. Luego lo divide en cuatro partes: la primera comprende la *Materia de Metodología*; la segunda, los *Centros de Interés*; la tercera, los *Juegos Educativos*, y la cuarta, un conjunto de *Poesías Infantiles* aplicables a los centros de interés.

Termina el folleto con una serie de composiciones poéticas, en que la idea y la forma se esfuerzan para producir encanto en el alma sensitiva de los niños.

Esta obrita de la Sra. Pettorino de Quiroz es un laudable esfuerzo que vale todo estímulo y recomendación.

NOTICIARIO

Los niños y la montaña

Es una institución de carácter filantrópico fundada en 1906 por el Centro de Ex Alumnos de la Escuela Normal de la Seine, con el objeto de ayudar a los escolares dé-

biles de París, enviándolos a pasar temporadas en las alturas de las montañas.

Desde su fundación hasta la fecha ha enviado a más de ocho mil niños a acaparar fuerzas y salud en medio de la naturaleza bienhechora de los parajes montañosos.

Nuevas escuelas en Francia

El Ministerio de Instrucción Pública de Francia acaba de obtener un crédito por ochenta mil francos, para construir escuelas durante el presente año de 1929.

Congreso de Ciencias Españolas

La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias que dirige el ilustre Vizconde de Eza ha iniciado recientemente sus labores de preparación para el próximo Congreso de Barcelona. Este Congreso que coincidirá con la Exposición Internacional, pondrá de manifiesto la evolución científica española del momento.

La inauguración de esta Asamblea científica, se verificará el Sábado 18 de Mayo en el anfiteatro de la Facultad de Medicina, y el acto será presidido por S. M. el Rey. La sesión de clausura se celebrará el Jueves 23 en la sala de recepciones de la Escuela Industrial. Las sesiones ordinarias se verificarán en aulas o departamentos de la Universidad o de la Facultad de Medicina y otras de carácter extraordinario tendrán lugar en salas especiales de la Exposición.

Al Congreso de Barcelona concurrirá oficialmente la Asociación Portuguesa para o Progresso das Sciencias y serán invitadas también las Sociedades análogas establecidas en Francia, Inglaterra, Alemania y Suiza, y la Sociedad Científica Argentina.

Conferencias al Profesorado Primario

En conformidad a lo dispuesto por el Director General de Educación Primaria, los profesores extranjeros, contratados por el Supremo Gobierno para prestar su concurso y colaborar en la Reforma educacional han comenzado ya a desarrollar el programa de conferencias destinadas al profesorado primario del país.

El profesor belga, señor Jeunehome dicta las suyas en el salón de actos de la Dirección General de Instrucción Primaria, los días Miércoles y Sábados a las 17 horas, concurriendo a ellas especialmente el personal de las Escuelas Experimentales y Normales, por tratar el conferenciante de temas relacionados con el mecanismo y funcionamiento de dichas escuelas.

Las de los profesores alemanes, señores Strecker y Ohms se llevan a efecto en el local de la escuela Salvador Sanfuentes, los días Lunes a las 17 horas y asisten a éstas los Profesores de las Escuelas Primarias.

En vista de la importancia y actualidad de las materias educacionales abordadas por los eminentes educadores, el interés del magisterio por asistir a estos ciclos de conferencias, es cada día mayor.

La Educación Higiénica de los Escolares

Así se titula un interesante folleto que ha publicado la Cruz Roja Belga de la Juventud. El contiene múltiples consejos sobre los cuidados que deben enseñarse a los niños en las escuelas.

En el trabajo se señala el hecho de que al fomentar el esfuerzo de la Juventud en el sentido de la higiene, las Sociedades de la Cruz Roja crean en beneficio de esta obra de propaganda un instrumento de alto valor.

No hay posibilidad de progreso en materia de higiene pública en tanto que cada individuo no haya adquirido los hábitos de higiene que han de preservar su salud y la de los que le rodean. El problema se encuentra en saber de que manera se puede influir en cada individuo para desenvolver en él estos hábitos indispensables a la salud individual y colectiva.

No son muchas las esperanzas de llegar a transformar la generación actual logrando inculcarle nuevos hábitos de higiene y limpieza. Los progresos sobre este aspecto, sólo podrán alcanzarse por medidas administrativas, leyes sanitarias y creación de instituciones de higiene. Por el contrario son grandes las esperanzas cuando se trata de las generaciones futuras. El espíritu del niño es suelo virgen favorable a las enseñanzas de toda clase.

Todas las miradas de los que se esfuerzan

en mejorar las condiciones sanitarias de la colectividad se vuelven pues hacia el niño, y aún más, hacia la escuela. Por desgracia en la mayor parte de los países la escuela no ha conseguido hasta ahora más que una atención secundaria a las enseñanzas de la higiene. Además la simple enunciación de los principios higiénicos tal como se presentan generalmente en los libros escolares, no dejan una gran huella y su estudio no es verdadero trabajo. Es necesario que la enseñanza sanitaria se haga atrayente y que la salud llegue a ser un motivo de emulación.

Al lado de los conocimientos teóricos es necesario la formación de los hábitos de higiene. Un niño puede conocer muy bien las reglas de higiene y no practicar ninguna de ellas. Es necesario por la aplicación diaria de las reglas de salud, hacerles contraer los buenos hábitos higiénicos. Para ello ha de buscarse el estimulante necesario que suscite esta actividad. Es necesario crear en el niño el deseo de conservar y mejorar la salud deseo que naturalmente le llevará de la teoría a la práctica. «*La Cruz Roja de la Juventud*» nos proporciona el más adecuado medio.

La Cruz Roja Juvenil, sin considerar la salud como fin, hace de ella un medio que en definitiva conduce al mismo fin; pues ella dice al niño; «*Debes conservarte en buena salud no solamente porque esto es necesario a tu felicidad, sino también porque es indispensable a la salud y a la felicidad de tu prójimo y de la higiene individual depende la higiene colectiva*».

Con este fin invoca el espíritu de solidaridad y cooperación que forma la base misma del movimiento. Quiere una Juventud sana y fuerte para que esta juventud pueda poner su fuerza y su salud al servicio de los demás y la salud del niño es el primer escalón de la campaña y una condición indispensable para su eficacia.

En realidad la Cruz Roja de la Juventud no aporta ninguna novedad a la enseñanza de la higiene pero proporciona un motivo de superior interés, una nueva fuente de energía que permita a los métodos ya existentes rendir la más plena eficacia.

Por estas circunstancias estimamos que hay necesidad de que se impulse aquí en nuestro país el desarrollo de esta noble y simpática institución «*La Cruz Roja Juvenil*» llamada a realizar una obra grandiosa en beneficio del

mejoramiento de la salud de quienes más tarde dependerán los destinos de la Patria.—*F. Leiva Torres*. Secretario del Comité Provincial de la Cruz Roja Chilena.

Congreso de la Organización Científica del Trabajo

Proximamente, entre el 19 y 23 de Junio tendrá lugar en París el cuarto Congreso de la Organización Científica del Trabajo. Los anteriores han tenido lugar respectivamente en Praga, Bruselas y Roma. Esta nueva asamblea discutirá importantes problemas. Los trabajos serán presentados con anterioridad al Comisariado, a fin de que sean conocidos por la totalidad de los congresales. Los autores sólo podrán tomar la palabra durante las sesiones para responder a las preguntas u objeciones que sus memorias sugieran.

Comprenderá cinco secciones, a saber:

1.^a Sección.—*Industria*: normalización, cronometraje, oficina de dibujo, contabilidad industrial, el factor humano.

2.^a Sección.—*Agricultura*: producción, contabilidad agrícola.

3.^a Sección.—*Comercio*: estudio del mercado, contabilidad comercial.

4.^a Sección.—*Administración*: administración de empresas privadas, servicios públicos.

5.^a Sección.—*Economía doméstica*: trabajos de manutención, contabilidad doméstica.

El Comisariado general funciona en la calle de Rennes, París (C. N. O. F.) 44.

Las Asociaciones de Padres y Maestros

La iniciativa particular en Estados Unidos siempre realiza grandes cosas. Así, el 17 de Febrero de 1897 se fundó la Asociación Nacional de madres de familia, a fin de alentar a las madres en la difícil tarea que les corresponde, para agruparlas y decidirles a cooperar en las grandes obras que conciernen a la infancia en la familia, la escuela, la iglesia y el Estado. La asociación ha prosperado grandemente desde su fundación. Cuenta en la actualidad con más de un millón de miembros y posee secciones en cuarenta y siete Estados. Tiene establecidas cinco Ofici-

nas Centrales que son centros de información y de investigación para sus secciones locales. Organiza cursos de verano en numerosas universidades y escuelas normales. Edita una revista, y tiene en vista sobre todo establecer relaciones estrechas y provechosas entre la familia y la escuela.

La enseñanza rural en Francia

La enseñanza rural en Francia es una cuestión que preocupa con gran interés a los agricultores, artesanos, maestros y gobernantes.

Ya el año pasado (1928) tuvo lugar en la ciudad de Lion, en los primeros días de Noviembre, una Semana pedagógica del artesano rural, en la que se debatieron importantes cuestiones sobre la materia y se filmaron interesantes películas, como la llegada de un camión, convertido en taller ambulante, a la aldea de l'Oirans, y en el que se muestra el modo de hilar y otros asuntos de carácter agrícola.

El problema más importante a este respecto es evitar el éxodo de los jóvenes campesinos a las ciudades y formar artesanos rurales para los oficios que el maquinismo ha creado en los campos.

Nuevos textos para las escuelas italianas

El Gabinete italiano está preparando un presupuesto para obtener nuevos textos uniformes para el uso de las escuelas elementales.

Revista de Escuelas Normales

Hemos estado recibiendo con regularidad la Revista de Escuelas Normales, de Cuenca, que es órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario. Su director es don Rodolfo Llopis, pedagogo ya bastante conocido.

El material de esta Revista es siempre interesante y original.

BIBLIOGRAFÍAS

«La Leyenda de los Césares», por Ricardo E. Latcham

Editada por la Revista Chilena de Historia y Geografía, hace poco, ha salido a luz un interesante trabajo de don Ricardo Latcham sobre el origen y evolución de la leyenda de los Césares, mito histórico que durante más de dos siglos despertó la codicia y avivó la imaginación de los conquistadores españoles.

La leyenda en referencia hablaba de una ciudad maravillosa de torres labradas de oro y plata, situada en el corazón de la Patagonia y construida por los incas que huyeron de los españoles a la llegada de éstos al Perú y por los tripulantes de una de las naves del Obispo de Placencia, que naufragó en el Estrecho de Magallanes allá por el año de 1539.

En la obra del señor Latcham, acerca de la cual no se puede decir sino que corresponde en todo al talento y prestigio de su autor, se estudia por primera vez de una manera científica el fundamento y desarrollo, a través del tiempo, de esta bella leyenda americana.

«La escuela rural mexicana» por Alberto Méndez Bravo

Comisionado para estudiar en México el problema de la alfabetización, don Alberto Méndez Bravo, acaba de publicar en un libro el resultado de sus observaciones y estudios en ese país durante el corto tiempo que permaneció en él.

Pocas veces un informe ministerial ha sido escrito en un lenguaje más rico en medios de expresión y con una mayor honradez de criterio.

La realidad social mexicana adolece de falta de unidad debido a la población indígena que no ha logrado integrarse aun al organismo nacional. Es entonces la escuela rural la encargada de sacar al indio de su secular apatía infiltrándole las ideas fundamentales de ciudadanía y moral que le permitan incorporarse a la vida del país.

He aquí las principales características de la escuela rural mexicana:

Cada escuela está adaptada a su región. El maestro la crea estudiando el medio que la circunda, sus necesidades y costumbres a fin de lograr un mejoramiento concreto en la vida del indígena. La escuela rural tiene los maestros especiales que ella necesita. Estos comprenden y comparten la vida campesina, tienen gran espíritu de sacrificio y hacen obra de líderes sociales.

La escuela rural es coeducacional, diurna y nocturna a objeto de producir el mayor rendimiento posible educando por igual a hombres y mujeres, niños y adultos.

Los edificios escolares son construidos en gran parte por los municipios de los pueblos o las comunidades indígenas. Sus estudios duran, por ahora, dos años.

Finalmente la escuela rural mexicana persigue como objetivos inmediatos:

- 1.º La implantación de prácticas que tiendan a la conservación de la salud y de la vida;
- 2.º El ejercicio y perfeccionamiento de la ocupación habitual del alumno;
- 3.º El desarrollo de su estado económico;
- 4.º Su alfabetización;
- 5.º La formación y cultivo de sentimientos cívicos y patrióticos;
- 6.º La dignificación de la vida doméstica; y
- 7.º La organización del vecindario, esto es, su integración mediante el intercambio de ideas, de sentimientos y de servicios.

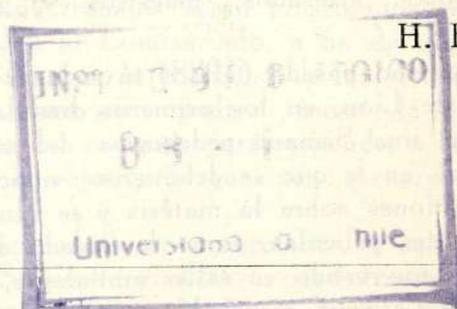
Indudablemente que el problema del analfabetismo en Chile no asume los mismos graves caracteres que en México pero siempre servirá de provechoso estímulo a cualquier maestro la lectura de este libro del señor Méndez Bravo que tan bien explica como un pueblo lucha, por todos los medios a su alcance, por su integridad y mejoramiento.

«Páginas Españolas», por Héctor de Aravena

Tal es el título de una obra que acaba de publicar el artista-pintor don Héctor de Aravena. Toda ella es un homenaje rendido y devoto a la Madre Patria

Las ciudades castellanas con sus razgos pintorescos, los rincones poblanos de la sierra o el mar, con sus características de ensueño y poesía, se hallan trazadas en estas páginas con brochazos brillantes.

Tierras de Galicia, de Navarra de Guipúzcoa, de Castilla, de Cataluña, se perfilan como en un cuaderno de acuarelas. La evocación de un hecho histórico, la silueta de un personaje, el apunte de un museo, la asociación de ideas, la afirmación de un concepto o una opinión, forman como los toques, la luz y sombra, de estas páginas. A ello se aduna un estilo limpio, burilado con gracia.



La

REVISTA DE EDUCACION

tiene agencias en todo el país y está en venta en las librerías de las principales ciudades.

Suscripciones dentro del país:

Por un año. . . \$ 10.00
 Por 6 meses . . . 5.00

para el extranjero:

Por un año. . . \$ 15.00

